

RECONSTRUIR

Editorial

En torno de la crisis.

Oscar Milstein

La orientación totalitaria de la economía argentina.

Agustín Souchy

Reportaje a Bolivia.

J. González Malo

Socialismo humanista.

"Antología"

Sobre un ensayo de Daniel Guérin:
"Juventud del socialismo libertario".

"Archivo"

Criminalidad: dos cuadros comparativos internacionales.

"Lo contemporáneo"

La ciudad sin esperanza.
El plan director para Buenos Aires de Le Corbusier.

3

RECONSTRUIR

revista libertaria
aparece bimestralmente

Buenos Aires - Montevideo
Noviembre - diciembre 1959

Consejo de redacción:

Gerardo Andújar
Jorge Ballesteros
Carlos de la Reta
Jacobo Prince
Fernando Quesada

Administración:

Roberto Cúneo

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellos.

Suscripciones

simples:
Argentina y Uruguay
anual m\$n 60.—

Otros países
anual u\$s. \$ 1.—

de apoyo:
Argentina y Uruguay
anual m\$n. 100.—

Otros países
anual u\$s. 2.—

números atrasados:
m\$n. 20.— cada uno

Valores y giros:

Editorial Reconstruir,
Casilla de Correo 320,
Buenos Aires
Argentina

G. Gatti
Casilla de Correo 1403
Montevideo
Uruguay

Impresa en la
Comunidad del Sur
Montevideo

En torno de la crisis

Oficialmente, es decir, admitiendo como buenas las declaraciones que emiten funcionarios del gobierno, se ha cumplido ya en el país la etapa de la estabilización monetaria y estamos entrando de lleno en la de recuperación y desarrollo, sinónimo de prosperidad, gracias a la liberación de precios, a la supresión de controles y a las facilidades acordadas a la radicación de capitales extranjeros que introducen máquinas y materiales para construir nuevas fábricas y crear importantes fuentes de trabajo. La insistencia con que se anuncian tales raditaciones y el empeño en ponderar a cada instante las virtudes de la "libre empresa privada", definen con bastante claridad la orientación de un gobierno que llegó al poder, precisamente, después de haber agitado la bandera de la estatización y del dirigismo como remedios para la situación económica del país. Digamos, marginalmente, que si en teoría democrática los gobernantes sólo son mandatarios del pueblo y están por tanto moralmente obligados a cumplir con el MANDATO conferido por la mayoría electoral, esto que está pasando en materia de política económica y de otras cosas, es a todas luces un escamoteo. Lo cual, el escamoteo, lejos de ser una excepción es más bien una regla de la conducción política.

Lo que importa destacar es la tremenda contradicción entre la versión oficial de la realidad económica y la situación tal como el pueblo la palpa y la sufre todos los días. Vista la cuestión desde alturas ministeriales y a través de fórmulas económicas preestablecidas —en este caso la de la "libre empresa"— el problema se reduce a dejar en libertad de acción al capital, ofrecerle nuevos incentivos de lucro y lograr que el pueblo contribuya con trabajo, paciencia, y sacrificios, a la realización de los planes económicos oficiales, destinados a traernos prosperidad y holgura en una época indeterminada. Vista y sentida desde abajo, lo único que se aprecia es la realidad de los sacrificios unilaterales. Mientras se regatean duramente aumentos en los salarios —que en menos de un año han perdido aproximadamente la mitad de su valor adquisitivo— y se intenta resolver los déficits de las empresas estatales lanzando desocupados a la calle, hay sectores que se enriquecen fabulosamente al amparo de la liberación de precios, así como otros, que a veces son los mismos de ahora, se enriquecieron antes al amparo de los controles estatales, los permisos de importación y otros artificios del dirigismo gubernativo.

Esto significa por de pronto que, aunque las fórmulas y las doctrinas, así como los equipos dirigentes, sean distintos, los resultados prácticos vienen a ser los mismos, ya que en uno y otro caso se utilizan la riqueza social, los elementos naturales y el trabajo colectivo para favorecer intereses de grupos privilegiados, a costa de la gran mayoría de productores y consumidores. Cuando las coyunturas económicas son particularmente favorables y la masa obrera se muestra enérgica en el reclamo de sus reivindicaciones, la prosperidad se distribuye un poco más y hay sensación de bonanza. Pero apenas la economía se retrae —por factores que son inherentes al orden capitalista y al desmedido parasitismo estatal— y asoma el espectro de la crisis, los voceros del privilegio claman por la necesidad de sacrificios y denuncian los "excesos" del consumo popular. Los sacrificios son naturalmente para la "gente común", trabajadores, empleados, pequeños comerciantes, campesinos, etc. En cuanto a los dueños de latifundios, de grandes fábricas, de gigantescos stocks de merca-

derías, quedan generalmente a cubierto de la depresión y muchas veces se benefician de ella. Como ilustración de lo que acabamos de decir, conviene recordar los períodos de prosperidad que hubo en el país después de las dos guerras mundiales, o sea de 1918 a 1925, aproximadamente, y de 1945 a 1951, seguidos de la depresión que culminó en 1930 y la que estamos sopórtando ahora y que se viene arrastrando desde 1952. Las clases dirigentes y propietarias quedaron indemnes. Sus economistas y hombres de gobierno supieron manejar las cosas de tal modo que el peso de la crisis del 30 y subsiguientes cayera exclusivamente sobre los trabajadores. Y el advenimiento del "justicialismo" —debido en gran parte a la reacción popular contra el frío egoísmo de esas clases dirigentes— pese a su desborde demagógico y al plagio de consignas revolucionarias, no afectó en absoluto la raíz y las estructuras del privilegio. Más bien creó nuevos privilegiados, nuevos ricos de la especulación al amparo de la economía dirigida, nuevas promociones de burócratas políticos y sindicales que aumentaron considerablemente el peso muerto del parasitismo social.

La situación económica actual del país es resultante de la acumulación de todos esos factores: privilegios de clase intactos, incremento del parasitismo burocrático, especialmente el que representa la intocable casta militar, dilapidaciones causadas por la demagogia y encima de todo, la decisión practicada por el actual gobierno en el sentido de buscar salida a la crisis a través de una AUSTERIDAD impuesta a los sacrificados de siempre.

Todo eso crea una situación potencialmente explosiva, que el gobierno encara con el mantenimiento del estado de sitio, la extensión del poder de los militares y la intromisión perturbadora en el movimiento obrero. En previsión de que falle la resucitada panacea libre empresista, los aparatos de represión y de confusión están siempre listos. Por otra parte, los grupos y sectores políticos que aspiran al poder o simplemente a aumentar su influencia, tratan de sacar partido de la situación, cada cual a su modo. La especulación con las necesidades y las inquietudes del pueblo con fines electorales no es ciertamente cosa nueva y constituye la razón de ser de la actividad de la mayor parte de esas agrupaciones. Esa característica se agudiza ante la proximidad de las elecciones de renovación legislativa y del ambiente enrarecido que se respira en lo político-social. Los que ahora están en el poder por haber sabido explotar eficazmente la credulidad y el descontento populares durante el gobierno provisional, tienen que enfrentar la acción de los grupos opositores que explotan el actual descontento. El objetivo esencial o exclusivo de unos y otros es la toma del poder político. Las consignas ocasionales son más o menos intercambiables. Así como los gobernantes de hoy aplican medidas y procedimientos que criticaron acerbamente cuando estaban en la oposición, los opositores actuales con posibilidades de llegar al poder, que sacan partido del descrédito gubernativo, habrían procedido en forma más o menos análoga, en caso de haberlo logrado. La consolidación de tipo capitalista no ofrece otras perspectivas.

Esta explotación política de las crisis que sufre el pueblo argentino constituye a nuestro juicio uno de los aspectos más lamentables de esta situación. Y lo es porque, a pesar del potencial que representa y de los sobresaltos de rebeldía que lo sacuden, el pueblo está prácticamente inermes, a merced de conductores políticos para quienes las necesidades e inquietudes del grueso de la población son simplemente motivos de cá-

balas y negociaciones electorales. Así, por ejemplo, surgen esas extrañas comanditas políticas que se llaman "integraciones", mediante las cuales se trata de aglutinar grupos de relativa afinidad, tanto para apoyar al gobierno como para hacerle oposición. Incluso organizaciones que por su función específica debieran estar al margen de ese tipo de transacciones, como son los sindicatos, son igualmente utilizados para urdir "integraciones" y hacer politiquería en relación con el juego del poder.

Nosotros creemos que la gran cuestión previa a la superación de la crisis y de los sucesivos escamoteos que sufre el pueblo está en el resurgir de la capacidad de acción autónoma, de creación y de lucha por parte de las organizaciones auténticamente obreras y populares, tendientes no sólo a combatir el privilegio capitalista y estatal, sino a intervenir responsablemente en la actividad económica y en la transformación de la sociedad.

Sabemos que en las actuales circunstancias hay planteos que suenan a hueca consigna. Es que la estadística manejada por un reaccionario, por más reaccionario que sea, no puede ser reemplazada por frases revolucionarias, por más revolucionarias que aparezcan. La profunda desorientación popular da base a cualquier plan "integracionista" tendiente a desviar a las masas de sus propios objetivos para endosarlas a intereses de grupos irremediamente ajenos a ellas. Estamos persuadidos de que esa desorientación y esa disponibilidad de las masas están bastante ligadas al desfase de las corrientes revolucionarias, que durante mucho tiempo —demasiado tiempo— se dedicaron a la política de barricada e insistieron en agitar banderas que cada vez tenían menos resonancia, no porque el hombre que antes las seguía se hubiera vuelto malo o tonto, sino porque ellas ya no representaban sus inquietudes más hondas. Simplemente, la ley inexorable del cambio había traído nuevos problemas, y los nuevos problemas siempre han reclamado que se los trate con ojos limpios y que se les dé soluciones que tienen poco que ver con frases hechas y con métodos perimidos.

Hay soluciones. Lo que ocurre es que se las sigue buscando en el terreno de la política partidaria y en el recambio de equipos estatales, y las soluciones están cada vez más lejos de todo eso. Las transformaciones que se están operando en todo el mundo, al ritmo del progreso científico y de las innovaciones tecnológicas, obligan a basar las opiniones y los planteos en afirmaciones comprobadas y no en "intuiciones geniales" o en creencias subjetivas.

Dentro de esta situación general, los problemas de nuestro país cobran una perspectiva que supera de lejos las posibilidades constructivas de los agrupamientos políticos partidarios. Hay que abandonarlos, pues, como a viejos cascarones superados por la evolución. El mundo se está moviendo hacia una etapa insospechada por nuestros políticos minoristas, y el hombre común —que es en definitiva el que sostiene a la sociedad con su trabajo, el que crea las nuevas condiciones, y el que se modifica con ellas— debe negarse al suicidio que significaría seguirlos en su juego.

La orientación totalitaria de la economía argentina

por Oscar Milstein

La profecía de Carlos Marx sobre la progresiva concentración de la riqueza social en pocas manos ha sido evitada por la flexibilidad del moderno capitalismo, pero si trasladamos ese concepto al de **concentración de poder**, dándole así un sentido mucho más profundo y abarcativo, podemos observar que en los últimos decenios se viene realizando en forma continuada, aunque con ritmo desigual, en todo el mundo en general y en nuestro país en particular. La riqueza en su sentido nominal estricto está hoy más repartida que hace cincuenta años, pero el verdadero poder, el que se traduce en la posibilidad de controlar y dirigir, en la capacidad de orientar la actividad social en un determinado sentido, está en manos de grupos determinados y relacionados entre sí: directivos de la actividad económica privada, administradores del Estado, jefes militares, camarillas políticas, e inclusive sindicales e intelectuales. Unos y otros se constituyen en verdaderas castas crecientemente entrelazadas, con tendencia a formar un sólido bloque de intereses, de manera tal que disponen de un poder cada vez mayor y más centralizado: totalitario.

Porque el totalitarismo no es simplemente una versión moderna del tradicional absolutismo político, sino un concepto abarcativo del conjunto de la vida y de la organización de la sociedad, cuyas raíces más bien pueden encontrarse en ciertos absolutismos religiosos. Martín Buber lo ha definido magistralmente como la tendencia hacia el empobrecimiento de la estructura de la sociedad por la progresiva centralización del poder en la cúspide de una sociedad piramidal, y el consecuente debilitamiento de las formaciones sociales primarias.

Organización totalitaria de la sociedad es aquella en la que el conjunto se convierte en un todo unitario con atributos, motivaciones, necesidades y misiones, propias y diferentes de las que puedan tener las agrupaciones primarias y los individuos que componen ese todo. Como resultado de esa tendencia, las formaciones sociales elementales, cuya multiplicidad y variedad es la medida de la riqueza estructural de una sociedad, pierden su razón de ser. Tanto ellas como los individuos mismos pasan a convertirse en piezas, engranajes y tornillos de una máquina tan monstruosa como abstracta.

Ese proceso de totalitarización es tal vez el que simboliza y clarifica el sentido de lo que se ha dado en llamar "la crisis de nuestro tiempo". Comprenderlo nos permite ubicar en su dimensión exacta los grandes regímenes totalitarios: nazismo, fascismo, bolchevismo y, guardando las distancias, el peronismo. Su concreción fue el resultado del triunfo de ideologías más o menos consciente y deliberadamente totalitarias; pero la persistencia del proceso de centralización y de concentración del poder luego de la derrota y desaparición de algunos de esos regímenes, así como el desarrollo del mismo proceso en países que no los han soportado, nos está indicando que tales ideologías, lejos de ser el factor determinante del desarrollo totalitario, son más bien la expresión coherente, llevada por cierto a su último grado de brutalidad e inhumanidad, de múltiples fuerzas que empujan a las sociedades hacia una concentración y centra-



LIONEL FEININGER

lización del poder social cada vez mayor.

Dentro de ese contexto general del desarrollo totalitario en escala mundial, las características del proceso varían en las distintas sociedades de acuerdo con las particulares circunstancias de cada país. Los antecedentes históricos, el desarrollo de la economía y de la tecnología, la psicología social, las formas políticas dominantes y las tradicionales, las influencias culturales y religiosas y mil otras características peculiares de cada pueblo, son factores del proceso que explican en algunos casos un avance vertiginoso, en otros una mayor resistencia como también el mayor peso relativo de los elementos económicos, políticos, etc.

EL TOTALITARISMO EN LA ARGENTINA

La irrupción violenta del totalitarismo como ideología del Estado y de la sociedad en la Argentina puede ubicarse en 1930, pero es muy importante observar que ya desde los años de la primera guerra mundial se ponen en evidencia síntomas bien definidos del proceso, coincidiendo con el rápido descenso de las corrientes liberales y libertarias que comienza a operarse por aquel entonces y que se precipita en la fecha antes apuntada. En estas últimas cuatro décadas se desenvuelve, con ritmo irregular pero sin solución de continuidad, el proceso de concentración y centralización del poder en la cúspide de las estructuras sociales. Esa cúspide está simbolizada en cierto modo por la ciudad Capital de la República, cuyo crecimiento en población y en acumulación de riqueza y de poder se hace cada vez más desproporcionado, no solamente con respecto al sector rural y semirural del país, sino a los centros urbanos del interior. Por lo demás es importante destacar que esa situación, herencia de la colonia y de la organización política de la Nación, constituye un firme ba-

samiento para los nuevos elementos que aparecen en escena.

Partiendo de la base de que el proceso totalitario fundamenta su concepción de la estructura de la sociedad en la concentración y centralización del poder, intentaremos una revista a ciertos fenómenos económicos, característicos del rumbo totalitario en el desenvolvimiento de nuestra sociedad.

EL SECTOR PRIVADO

El nacimiento y desarrollo de la Sociedad Anónima hasta convertirse, por su rápida expansión de los últimos años, en la forma más importante de la asociación económica capitalista, implica una profunda modificación del sentido mismo de la propiedad. Esta deja de estar vinculada estrechamente con la noción del dominio real de las cosas; el control efectivo del proceso económico va siendo abandonado por los propietarios legales (simples tenedores de acciones rentables), en beneficio de administradores y ejecutivos. Enormes capitales, cuya posesión teórica corresponde a multitud de accionistas desconocidos, son controlados y manejados en realidad por pequeños grupos que constituyen los Directorios y Gerencias, dándose cada vez más sistemáticamente el caso de personas que acumulan cargos directivos en una cantidad de sociedades. La casi indefinida acumulación de capital que admite esa forma de sociedad contribuye a centralizar la dirección del proceso económico con una orientación bien definida dictada desde un centro neurálgico al que van a converger todos los hilos, aún cuando las fábricas y sucursales estén diseminadas por toda la república, y aunque el capital esté distribuido entre centenares o miles de accionistas no individualizados.

Dentro del mismo orden de ideas merece una consideración especial la preponderancia creciente de las sociedades financieras y de crédito, en especial la banca y las sociedades de inversión. De ellas depende cada vez en mayor grado todo el sector productivo de la economía. A través del crédito bancario, que se ha convertido en factor vital para la vida económica del país, los grupos financieros nacionales e internacionales, estrechamente vinculados entre sí y con la banca oficial, tienen en sus manos el control en alto nivel de toda la economía.

La moderna tecnología de la producción en masa (probablemente evitable aunque objetivamente cierta) requiere un elevado grado de concentración fabril, por cierto que con un límite definido de eficiencia para cada caso. Ese crecimiento de las plantas industriales, que podríamos llamar natural, ha sido largamente sobrepasado por la concentración real del control sobre sistemas fabriles enteros. A través de la creación de filiales, la multiplicación de empresas subsidiarias aparentemente independientes, los entrelazamientos de directorios, la posesión intercorporativa de títulos y acciones, la dependencia de las empresas productivas respecto de las financieras mucho más abarcativas, y la vinculación estrecha de unas y otras en "grupos económicos", se va acentuando la centralización económica en un grado no justificado por las necesidades de la producción en masa, que revela claras tendencias al gobierno de la economía, como conciente factor de poder.

Esto se pone aún más en evidencia si consideramos el desenvolvimiento de las asociaciones patronales. Recordemos que ellas fueron en un principio verdaderos clubs aristocráticos, exclusivos, conservadores, nada expansionistas, (podríamos dar el ejemplo típico de lo que era a

principios de siglo la Sociedad Rural Argentina e inclusive, aunque en mucho menor medida la Unión Industrial Argentina en sus comienzos). El primer elemento aglutinante: la resistencia en el terreno económico a la fuerte presión del proletariado organizado, es superado pronto y comienza a entreverse el sentido cartelista de la sindicalización patronal.

Hemos de admitir el profundo cambio operado en estas décadas si pensamos en la proliferación de Cámaras de Comercio e industriales activas, expansionistas, cada vez intervencionalistas en mayor medida. Durante el peronismo llegan a una fusión tan prematura como forzada en la Confederación General Económica, quebrada por motivaciones políticas en 1955. Las viejas y nuevas organizaciones de este tipo que aparecen en escena tienen por cierto características más flexibles, acordes con la complejidad en aumento de la economía nacional, y están menos comprometidas con la pequeña política, pero mantienen una estrecha vinculación con los organismos del Estado, y similares tendencias concentradoras y cartelistas.

EL SECTOR ESTATAL

En la época en que hemos ubicado los orígenes del proceso totalitario argentino, comienza también la actividad del Estado como empresario, que se va acrecentando hasta hace muy pocos años, excepto un intervalo de estabilización entre 1922 y 1930. A través de mil empresas propias de otras tantas en las que tiene intereses, el Estado se ha convertido en el trust capitalista más poderoso, en condiciones de imponer, sin otra presión que la económica, precios monopolistas en un amplio sector del mercado.

Desde hace algún tiempo, concretamente desde poco antes de la caída del peronismo, el proceso de estatización de la actividad económica directa fue detenido y en los últimos años se nota inclusive una reversión. Los fundamentos teóricos de ese nuevo criterio fueron expuestos por el Dr. Prebisch y ellos nos dan la pauta de que no hay una real liberalización de la economía, ni siquiera en el sentido reaccionario de la "Libre Empresa", como quieren hacernos creer tanto los cultores de ésta como sus detractores de corte marxista, sino una inteligente adecuación del Estado a la complejidad del proceso económico que se ha producido en el país merced al rápido crecimiento industrial.

El Estado argentino ha comprendido, tal como lo comprendieron mucho antes los círculos rectores del capitalismo internacional, que lo importante no es la propiedad jurídica absoluta de los medios económicos, sino el control de las líneas generales del proceso. La administración minuciosamente centralizada de un complejo sistema económico es cada vez más difícil, a pesar del enorme progreso de la técnica administrativa, por lo que se está tratando de adoptar aquí, casi a modo de ensayo, el criterio mundialmente difundido desde hace décadas, de la descentralización en los detalles, que permite un funcionamiento más eficiente y al mismo tiempo un control más seguro del conjunto. La tendencia no es de manera alguna a desentenderse del proceso económico, sino precisamente a dirigirlo en forma más efectiva en el más alto nivel. Para ello es necesario abandonar el lastre de la administración directa de decenas o centenares de Empresas comerciales e industriales, para dedicar los esfuerzos y la capacidad de los dirigentes del Estado al control del proceso econó-

mico general del país.

Los medios son múltiples y están a disposición del Estado desde mucho antes; lo que se requiere es utilizarlos con inteligencia y en vista de objetivos bien definidos. Veamos algunos:

El manejo de la moneda, que el Estado Nacional se ha reservado constitucionalmente, y que se ha convertido en discrecional desde la supresión de todo respaldo forzoso, es un elemento fundamental. Permite, por ejemplo, provocar grandes desplazamientos de la actividad económica al favorecer o perjudicar deliberadamente a sectores de exportación, importación o producción para el consumo, así como crear estados transitorios de depresión o euforia con finalidades políticas o psicológicas.

Otro medio a disposición del Estado para la orientación general de la actividad económica es el manejo de los créditos exteriores y la regulación de la masa de crédito interno. La manipulación de ese importante factor de la moderna economía capitalista posibilita el auge de determinadas actividades, la restricción de otras y el mantenimiento de la tónica deseada sobre el mercado financiero. Inclusive se influye a través de él sobre la política de salarios de las empresas privadas, por el simple expediente de conceder o no créditos para aumentos, aguinaldos, etc.

El impuesto, de simple método para subvenir a las necesidades financieras del Estado, se transformó paulatinamente en un medio más para orientar la actividad económica del país. Por el mecanismo de las imposiciones y recargos aduaneros y el manipuleo de las tasas impositivas en general, se hace algo más que favorecer simplemente a la joven industria autóctona, imposibilitada de competir en el mercado internacional, ya que se otorga a verdaderos monopolios cartelistas, una simple "carta de impunidad" para estipular precios y condiciones en el mercado interno. Y esto, no en general a la industria, sino de hecho solamente a determinadas actividades y tipos de empresa, a través de legislaciones especiales sobre inversión de capitales e impuestos sustitutivos. Por conducto del impuesto se facilita o dificulta y hasta imposibilita el desarrollo de determinadas industrias, así como se tiende a favorecer ciertas formas de asociación con fines de lucro, en particular sociedades por acciones, y por esa vía la concentración del poder económico.

La tendencia del Estado a utilizar más centralizada e inteligentemente que nunca todos estos mecanismos de orientación de la actividad económica, nos indica que el relativo abandono de su actividad directa como empresario, no significa de manera alguna un repliegue en la sostenida marcha hacia la concentración totalitaria del poder, siempre que no perdamos de vista el hecho cada vez más evidente e importante, de que el poder económico no reside en la propiedad jurídica sino en el control efectivo de la producción y la distribución.

EL PAPEL DEL MILITARISMO

Entre la centralización y cartelización de la actividad económica privada nacional —pues deliberadamente hemos dejado de lado en esta oportunidad el aspecto referente a las influencias económicas imperialistas— y la absorción y dirección de la economía del país por parte del Estado, hay cierta oposición tradicional que los hechos van transformando en coincidencia. Ya nos encontramos muy lejos del viejo "Estado gendarme", simple perro guardián de los bienes y privilegios de la burguesía. Por otra parte, la tendencia hacia el "Estado patrón único" choca violentamente con poderosos intereses y factores de idiosincracia. Lo que se percibe es una ascendente compenetración de intereses y hasta de hombres y familias entre los grupos de poder político, militar y económico. El elemento de homogeneización está constituido en gran parte por la casta militar.

Los militares han tenido y tienen en la vida social argentina un papel preponderante que va mucho más allá de su influencia en la política menuda, mucho más allá de las llamadas revoluciones y de su presencia física uniformada en el gobierno, aunque todo eso forma parte del contexto más amplio de la ubicación del militarismo en nuestro panorama social.

En este país, y no es el único, desde luego, la casta militar se ha convertido en una especie de símbolo de la nacionalidad. Con su pretensión de resumir el interés general de "la Patria" por encima de los intereses de grupos y clases, ha conseguido transformarse en el puente de unión entre sectores primitivamente opuestos: el capitalismo agropecuario e industrial, o el capitalismo estatal y el privado, por ejemplo.

Los militares son casi los administradores por antonomasia de las empresas de propiedad estatal, y por otra parte están vinculados y forman parte de la alta burguesía financiera, industrial y ganadera, en cuyas sociedades anónimas figuran abundantemente como Directores. Si a esto le sumamos el hecho de constituir un grupo cerrado con elevada conciencia de casta que dispone de la fuerza física de la nación, nada tiene de extraño que se hayan convertido en el más importante de los grupos de presión en nuestro país.

Ellos pretenden ser el símbolo de la nacionalidad. En realidad, por su situación y por su peculiar formación profesional que hace de la subordinación, la disciplina y la jerarquía los supremos valores, son el sector más apto para ser la clase dirigente en el proceso de totalitarización que estamos viviendo. Ellos pretenden ser el símbolo de la nacionalidad, y en realidad su preponderancia creciente y cada vez más abarcativa, sintetiza y simboliza la evolución totalitaria de la sociedad argentina hacia una estructura piramidal de concentración del poder social en la cúspide, algunos de cuyos elementos en el aspecto económico hemos intentado describir.

Reportaje a Bolivia

por Agustín Souchy

Bolivia es el techo geográfico del nuevo continente. Este país —con una superficie de 1.000.000 de kilómetros cuadrados y 3.500.000 habitantes— es rico en minerales de toda clase, excepto hierro, y en posibilidades agrícolas. No obstante, es uno de los países más pobres, más de dos millones y medio de sus habitantes son indígenas, en su mayoría analfetos, y un porcentaje bastante elevado sólo habla el quechua. En la guerra del Chaco, (1932 - 1935) Bolivia fue vencida por el Paraguay, país mucho más chico y con una población mucho menor. El conflicto surgió, como se recordará, por la posesión de una parte del territorio del Chaco, donde se suponía la existencia de petróleo. No obstante haber vencido en la guerra, Paraguay perdió en la paz, porque a pesar de ciertas ganancias territoriales el petróleo se halló más tarde del otro lado de la frontera, en territorio boliviano. Pero también para Bolivia la guerra tuvo consecuencias nefastas, particularmente en el terreno político. Los militares, que no habían podido conquistar tierras ajenas, se dedicaron a conquistar su propio país, a través de una logia militar, llamada Radepa. El programa político de la agrupación era una imitación sui-generis del hitlerismo, y al comenzar la segunda guerra mundial los nacionalistas bolivianos no ocultaron sus simpatías pro-nazis.

Aparte de este movimiento surgieron, más o menos contemporáneamente, varias agrupaciones revolucionarias de izquierda y hasta un partido comunista. La central obrera, que se organizó en sindicatos por industria, fue influenciada por esas agrupaciones, que le dieron a su actividad un contenido predominantemente marxista. La ideología libertaria, que tenía cierta raigambre en el país desde comienzos del siglo, ya había desaparecido en gran parte, y los nuevos dirigentes aceptaron el concepto leninista y, más tarde, la interpretación trotskista. Su programa político - social se basaba en la nacionalización de las minas, los ferrocarriles, y otras industrias vitales. En el desarrollo de los acontecimientos se produjo un acercamiento entre el grupo nacionalista Radepa y el movimiento obrero, sobre la base del programa nacionalista y la política de nacionalizaciones, que a la larga culminó en la formación del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Ambas tendencias eran, en efecto, revolucionarias, aunque cada una a su manera. Bajo la impresión que causó la caída del nazifascismo y el auge de la Unión Soviética, la ideología marxista comenzó a ganar fuerza a costa de las vagas aspiraciones nacionalistas de antaño. Cuando el MNR llegó al poder, en 1952, se formó un gobierno de coalición llamado por los dirigentes sindicales **co-gobierno obrero**, en el que la mitad de los ministros representaba a la tendencia originalmente nacionalista burguesa y la otra mitad a los sindicatos. En los folletos de propaganda que los sindicatos editaban en esa época, se explica y justifica la participación de los obreros en el plano teórico, desde la interpretación trotskista del marxismo. Los hombres más conocidos del MNR eran por el sector nacionalista burgués el ex presidente Víctor Paz Estensoro y el presidente actual, Hernán Siles Suazo, y por el sector obrero los dirigentes mineros Juan Lechín y Mario Torres. Este equipo figura todavía a la cabeza de la política boliviana.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario realizó su programa de



LIONEL FEININGER

nacionalizaciones. Las minas de la trinidad oligárquica minera (Patiño, Aramayo y Hochschild) pasaron a manos del Estado; se efectuó la distribución de tierras a los campesinos pobres; y se creó una milicia armada obrero-campesina. Estas conquistas se mantienen hasta ahora. El poderío de las empresas privadas está quebrantado, y al mismo tiempo se logró suprimir la influencia de los militares en el MNR, colocando en los cargos claves más bien intelectuales que oficiales del ejército, lo cual eliminó, además, el eterno peligro de los golpes militares. De modo que no es exagerado decir que la revolución nacionalista y social revolucionaria logró la realización de sus puntos programáticos principales, al menos en el terreno político.

En lo que se refiere a la nacionalización de las minas, en el orden económico el resultado es más bien mediocre. En todo el país he oído hablar abiertamente de "fracaso", y hasta los dirigentes sindicales aceptan que la situación de las empresas nacionalizadas es crítica. La producción minera ha bajado en tal grado que el país se encuentra al borde de un colapso total, ya que esa producción constituye la principal fuente de recursos. Correlativamente, la cotización monetaria cayó de 170 a 17.000 bolivianos por dólar, se estabilizó en 11.000 bolivianos en 1958, y este año volvió a descender hasta 12.000. Así, Bolivia tiene la moneda más baja de todos los países de América Latina y, probablemente, del mundo entero.

Los resultados de tal inflación han sido desastrosos para la economía del país y, obviamente, también para los obreros de las minas y el pueblo trabajador en general. Para adaptar los ingresos de sus afiliados al alza de los precios, los sindicatos se ven precisados a plantear aumentos de salarios, mientras que el gobierno, por su lado, se niega a satisfacer esa

demanda para impedir la continuación del proceso inflacionista. En un congreso de la Central Obrera, realizado hace dos años, el dirigente sindical Lechín, ministro de Trabajo, defendió el punto de vista obrero, y el presidente de la República, Siles Suazo, la opinión del gobierno. El congreso se dividió en dos sectores opuestos, y el presidente Siles, que sabe defender hábilmente sus posiciones, obtuvo la mayoría. Lechín, en consecuencia, dimitió su cargo de ministro. Y desde entonces se vienen arrastrando discrepancias y tirantezas entre los dos sectores revolucionarios. Esta es la situación actual en el orden político, que últimamente ha tenido nuevas derivaciones en el congreso boliviano y ha llevado al presidente Siles, una vez más, al borde de la renuncia.

Una alternativa será, aparentemente, el reintegro a la política del ex presidente Paz Estensoro, que ha regresado de Londres, donde fué embajador, y que sigue siendo el hombre más popular del país. Es casi seguro que Paz Estensoro presentará su candidatura a las próximas elecciones presidenciales y que será electo. El sector obrero del MNR alberga grandes ilusiones con respecto a él, y se dice que prepara nuevos planes para el saneamiento económico del país. En tanto, el pueblo sigue apretando su cinturón mientras espera un porvenir menos sombrío.

INQUIETUDES POLITICAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

La balanza comercial de Bolivia es pasiva desde la victoria de la revolución movimientista. Encontrándose económica y pecuniariamente en un camino sin salida, el gobierno se dirigió a los Estados Unidos para obtener ayuda. Tal paso fué como una "horca caudina", teniendo en cuenta que los mismos ministros que solicitaban ayuda habían presentado reiteradamente a los hombres de Wáshington y de Wall Street como capitanes supremos de la conspiración imperialista para la explotación de las naciones subdesarrolladas. No obstante, Wáshington no puso mala cara al pedido, y desde 1953 ayuda a Bolivia con 25 millones de dólares anuales. No se trata de un crédito ni de un préstamo, sino sencillamente de un regalo, que ya asciende a 125 millones de dólares. Sin ellos, la economía del país hubiera sufrido un colapso inevitable, cosa que sabe todo el mundo y que explica, en parte, el hecho de que Bolivia haya sido uno de los pocos países donde Nixon no fué molestado durante su gira por Latinoamérica. Pero en marzo de este año, un funcionario de la embajada norteamericana declaró —no se sabe si en broma— que la mejor solución para Bolivia sería repartir el país y sus problemas entre sus vecinos, y esas manifestaciones, reproducidas por la revista "Time", motivaron que la embajada fuera asaltada por jóvenes patriotas. El embajador pudo salir a tiempo, el edificio sufrió daños por un millón de dólares, y uno de los jóvenes fué muerto por la policía.

Hace unos meses hubo un intento de "golpe" por parte de la Falange Socialista, partido opositor de tendencia fascista. En la ocasión perdió la vida el jefe de los insurgentes, Unzaga de la Vega, en circunstancias aún no aclaradas. Y también hubo una rebelión de indole local en la ciudad de Santa Cruz, capital de la provincia de Oriente. El gobierno mandó a la zona sus milicias obreras y el movimiento fué rápidamente sofocado.

Estos son pantallazos de la vida cotidiana del país. No faltan movimientos políticos ni inquietudes sociales, como puede observarse, pero pertenecen a la vida cotidiana y no tienen nada de particular. América

latina sigue siendo un continente en erupción, y Bolivia no es más que parte de ese continente.

LA SITUACION EN LAS MINAS NACIONALIZADAS

La nacionalización de las minas fué una empresa arriesgada. El momento era inoportuno desde el punto de vista comercial, puesto que la medida se tomó al terminar la guerra de Corea, cuando en el mercado mundial había disminuído la demanda de estaño y el precio del metal comenzaba a bajar. Hubo también contrariedades en lo referente a la producción misma: las minas bolivianas ya no rinden tanto como antes. Por un lado hay menos mineral en gran parte de las minas, y por otro el contenido del mineral puro disminuye más y más. Esto no sólo ocurre con el estaño —mineral del que Bolivia es el segundo productor mundial— sino también con el oro, el plomo, el zinc, el bismuto, el antimonio, etc. Finalmente, es preciso decir que los métodos productivos y los equipos son en gran parte anticuados.

En esas condiciones, no había grandes esperanzas de que la nacionalización pudiera ser provechosa para el país. Se necesitaba, además, una reorganización completa de las empresas, tanto desde el punto de vista técnico como organizativo, lo que sólo podía efectuarse con grandes capitales y con el asesoramiento de expertos de primera línea. Y por último, hay que tener en cuenta que en Bolivia no existen instalaciones para la fundición del estaño por falta de carbón y fuerza hidráulica: el mineral se manda en granos finos a Inglaterra y a los Estados Unidos, únicos países donde se puede fundir.

A esta altura ya puede decirse, pues, que la nacionalización de 1952 se hizo más por conveniencias políticas del momento, en ocasión de la toma del poder por el MNR. Consideraciones ideológicas y políticas se impusieron a las razones económicas y sociales, y de allí que una transformación que en sí misma tuvo un profundo sentido de justicia social, no haya dado resultados satisfactorios en más de seis años de dolorosa experiencia.

El descenso de la producción minera de Bolivia había empezado, en efecto, mucho antes de la nacionalización. En 1929 la exportación era de 47 millones de kilos de estaño fino. En 1952, antes de la nacionalización, ya había bajado a 32.471.788 kilos. Y en 1957 fué de 28.241.773 kilos. La producción de los demás minerales fué disminuyendo en proporciones similares, salvo en lo que respecta al wolfram y al bismuto.

Esa disminución tuvo como consecuencia una caída en los ingresos: mientras que las minas nacionalizadas exportaron en 1952 minerales por 92.547.782 dólares, la cifra correspondiente a 1957 fué de 63.154.690 dólares. Es decir, los ingresos de Bolivia por exportación de minerales han disminuído en unos 30 millones de dólares (aproximadamente la suma que cubre anualmente la ayuda norteamericana). Para colmos, a esa baja de la producción ha correspondido una caída del precio en el mercado internacional: en 1952 la libra de estaño fino era de 1,20 dólares, mientras en la actualidad no alcanza a los 0,90 de dólar.

La opinión pública, con excepción del gobierno y de los sindicatos, está casi convencida de que la nacionalización tiene la culpa de todos los males. Pero esto es exagerado. En el mes de julio pasado hubo en Oruro una conferencia de ingenieros y técnicos de las minas nacionalizadas que examinó detalladamente la situación. La reunión tenía como

finalidad proponer medidas conducentes al mejoramiento de la situación minera, manteniendo la nacionalización y salvando así los principios del nacionalismo revolucionario y de la justicia social. La conferencia reprochó a la gerencia del COMIBOL (Corporación Minera de Bolivia) que desatendiera las obras de renovación y los pedidos de compra de nuevas maquinarias, y criticó también la intervención de los representantes obreros en cuestiones para las que carecen de competencia. Pidió, asimismo, que se termine de una vez para siempre con la inamovilidad de los obreros en sus funciones y con el pago de salarios independientemente de la calidad y cantidad del trabajo. La resolución adoptada termina con esta conclusión: "Sin la aplicación inmediata de las medidas sugeridas y recomendadas por la Federación de ingenieros y técnicos de la COMIBOL, se producirá un verdadero colapso..."

Cuando se nacionalizaron las minas, se promulgó también la ley que garantizaba el control obrero de las empresas nacionalizadas. Los representantes obreros tienen amplios derechos, incluido el de veto, no sólo en las cuestiones que los afectan a ellos mismos, sino también a la producción en general. Contra ello, y particularmente contra el derecho de veto, se han pronunciado repetidas veces la gerencia del COMIBOL y los directores técnicos de las minas, alegando que eso impide la buena marcha de la empresa. Tales quejas son justificadas en algunos casos, pero en otros sirven de pretexto para encubrir medidas arbitrarias. Hasta ahora las organizaciones obreras han podido defender su derecho al control, y por el momento no se vislumbra ninguna posibilidad de cambio al respecto.

CON LOS MINEROS DE QUECHISLA

Las minas nacionalizadas están divididas en cuatro grupos geográficamente limitados. Invitado por la Federación de Sindicatos de Trabajadores Mineros de Bolivia pude visitar el grupo Sur, con centro administrativo en Quechisla. Aquí se produce estaño, plata y bismuto, y el déficit fué en 1958 de 1.444.000 dólares. A pesar de la baja en la producción, el número de obreros no ha disminuído. La gerencia no puede actuar sin el control obrero y el representante obrero no puede permitirse echar trabajadores sin perder su popularidad. Encontrándome en la oficina del representante obrero, Silverio Mallón, fuí testigo accidental de una conversación con una mujer que vino a pedir trabajo. El representante del control obrero le explicó como pudo la situación y después rubricó la negativa con un gesto de desesperación y una pregunta sin respuesta: "¿Qué podemos hacer?"

En una falda de la desnuda cordillera andina está situada, a una altura de unos 4.800 metros sobre el nivel del mar, la entrada de la mina Animas. Es un pueblo romántico y desolado al mismo tiempo. Afuera hace frío, pero a 400 metros bajo tierra el calor es intenso. El mineral se quita de la montaña con un perforador eléctrico manejado a mano, y se transporta en carros a la boca de la mina, donde las mujeres clasifican los trozos, llevando a veces un niño en la espalda para tener las manos libres.

En el club de los ingenieros, algunos técnicos se quejaban de que los obreros "ya no trabajan como antes". El salario es de 10.000 bolivianos por día, es decir, unos 80 centavos de dólar, de manera que no supieron qué contestar a la pregunta de si ellos podrían trabajar más con semejante salario. Los ingenieros cobran, como antes, su sueldo en dólares, y la inflación no los afecta mayormente. Los sueldos más altos son de 1.000

dólares y de 300 los más bajos. Es decir, un técnico gana cuarenta veces más que un peón.

Mucho se ha escrito sobre las pulperías, donde los obreros compran a precios reducidos y a crédito hasta el día de pago. En los pueblos mineros casi no hay comercio privado, y el gobierno mantiene congelados cuatro artículos esenciales: carne, arroz, pan y azúcar, vendiéndoles a la mitad del precio del mercado libre. Pero ya ha declarado que no puede seguir vendiendo a menos del costo y perdiendo así millones y millones. Los sindicatos, por su parte, quieren que los precios se mantengan. El asunto está en discusión y aún no se ha resuelto nada al respecto.

El antagonismo entre los protagonistas y los adversarios de la nacionalización sigue en pie. Entre los nacionalistas el entusiasmo ha disminuído bastante, mientras que los sindicatos obreros siguen defendiendo esta conquista como la más importante de la revolución. Para los técnicos, que aparecen como una fuerza con opinión propia, el único criterio que cuenta es el rendimiento en la producción, y no tienen en cuenta que los resultados económicos dependen en gran parte de otros factores: históricos, psicológicos, geográficos, políticos, etc.

EL PROBLEMA DEL CAMPO

Hasta la revolución de 1952, una parte considerable del campesinado boliviano vivía bajo el yugo del sistema llamado del "pongueaje", introducido en la época de la conquista. El indio estaba obligado a trabajar de 3 a 6 días semanales para el patrón; su mujer formaba parte de la servidumbre de la casa señorial; y sus hijas tenían que someterse frecuentemente al "jus prima noctis". No recibía salario de ninguna especie ni podía dejar a su patrón, que ejercía sobre su vida un poder absoluto. A cambio de esa entrega total, sólo se le reconocía el derecho de sembrar, en un pedazo de tierra, sus habas y sus papas.

En 1953, este sistema fué abolido definitivamente por la revolución. El 2 de agosto de ese año se proclamó solemnemente, en el pueblo de Ucareña, cerca de Cochabamba, el fin del régimen feudal, la liberación del campesinado, y la reforma agraria. Al mismo tiempo se decidió organizar las milicias campesinas, que, junto con las milicias obreras, cumplen su papel de defensoras de las conquistas revolucionarias. Desde entonces, esa fecha se celebra anualmente como el día de la emancipación del indio.

La distribución de tierras a los aborígenes, que empezó con la promulgación de la reforma agraria, sigue siendo una especial preocupación del gobierno revolucionario. Hasta hoy, más de 80.000 campesinos han recibido ya títulos que los consagran como pequeños propietarios. La repartición se diferencia según las distintas regiones: en las grandes extensiones de los departamentos de Beni y de Santa Cruz, no hay escasez de tierras; tampoco es agudo el problema en los departamentos de Chuquisaca y de Tarija; pero en ciertas zonas del departamento de Cochabamba, densamente pobladas, las parcelas distribuídas son muy pequeñas.

La federación sindical campesina tiene en la región de Cochabamba unos 10.000 afiliados. Hay sindicatos de asalariados cuya función principal es la de concluir contratos colectivos bajo la supervisión del ministerio de Asuntos Campesinos, y hay entidades de trabajadores sin tierras, que contratan convenios con los pequeños propietarios para la explotación en común. Las cosechas se reparten por partes iguales entre ambos contratantes, pero si el trabajador aporta la siembra, recibe los dos tercios del

producto. Este tipo de operación también se realiza bajo el control del mencionado ministerio.

Aprovechando, durante mi permanencia en Cochabamba, que el ministro de Agricultura visitaba a su pueblo natal, Ucureña, fui a entrevistarlo a su primitiva casa de campo. Cerca de la escuela de la localidad se levanta un monumento a la reforma agraria. El ministro Guevara, hombre joven todavía y campesino auténtico, que habla mejor el quechua que el español, se quejó amargamente del sabotaje que hacen a la reforma agraria los grandes terratenientes:

—En realidad —dijo— el reparto de tierras no se ha hecho todavía en escala nacional. En nuestra región ha sido total, porque la organización de los campesinos es la más fuerte del país. En otras zonas, en cambio, los terratenientes tratan de sustraerse a la reforma. Incluso hay quienes ingresan en el MNR para tener amigos cerca del gobierno y defender sus intereses egoístas.

Tanto el gobierno como la federación de los sindicatos campesinos se esfuerzan por incitar a los indígenas a aumentar la producción agrícola. A pesar de la riqueza potencial del país en el aspecto agropecuario, la producción no alcanza a satisfacer las necesidades de la población. Se importa trigo, arroz, carne, grasa y otros productos alimenticios. La deficiencia, en este orden, no se debe a la revolución de 1952, sino a motivos más viejos: durante muchos años, el trabajo en el campo fué abandonado porque la actividad minera era más lucrativa, y en los años buenos, la exportación de minerales suministraba suficientes divisas para importar todos los víveres necesarios. Ahora es preciso que el país se abastezca a sí mismo.

Hay quienes sostienen que la causa de la crisis agrícola se debe al cambio social y a la reforma agraria. Dicen que antes el campesino estaba obligado a trabajar las tierras del patrón y que entonces había superávit. Pero que ahora se limita a cultivar la pequeña parcela que necesita para mantener a su familia. Se alega, también, que aquí se opera el mismo fenómeno que en las minas en lo referente a la caída de la producción. Pero no hay estadísticas al respecto; lo único cierto es la necesidad de aumentar la producción en todos los órdenes, ya que Bolivia no puede esperar eternamente la solución de sus problemas por la vía de la ayuda extranjera.

LA SALIDA

La crisis económica del país no tiene las mismas características, desde luego, que las que se operan a veces en los grandes países industriales. No obstante, es una realidad crónica. Una comisión americana examinó la situación económica de Bolivia a pedido del gobierno revolucionario, y propuso algunas medidas para estabilizar la moneda y remediar las consecuencias de la crisis. Dichas medidas significaron muchas restricciones, incluida la reducción de los beneficios sociales, bastante generosos, como en casi todos los países latinoamericanos. El gobierno aceptó las proposiciones y las restricciones se introdujeron, pese a la oposición del movimiento sindical. Aún no se perciben claramente los resultados de esas medidas en lo económico; pero en lo político han acentuado la tirantez entre los dos sectores que comparten el gobierno revolucionario.

Bolivia tiene ricos campos petrolíferos, que significaron en 1957 un ingreso de 100 millones de dólares. La actividad petrolífera hace progre-

so: se ha construido una línea férrea entre Bolivia y Brasil para el transporte del precioso líquido hasta los puertos brasileños, y se han dedicado importantes capitales para construir un oleoducto entre Sicasica (Bolivia) y Arica (Chile).

Mientras tanto, siguen faltando capitales para la industrialización, para el mejoramiento de la agricultura, para la adquisición de maquinarias y para la contratación de técnicos. Pero hay que pensar que se trata de un país donde hace siete años todavía existía el régimen feudal, y donde el 70 % de la población sigue siendo analfabeta. Todos los bolivianos anhelan la diversificación de las actividades económicas del país, pero eso necesita tiempo y trabajo sistemático.

En lo político, se observa que los antiguos "slogans" antiimperialistas ya no tienen resonancia en un país donde las minas están en manos de los obreros, las tierras en manos de los campesinos, y el dinero norteamericano ayuda al gobierno revolucionario a mantenerse en el poder. Los bolivianos comprenden eso, y las visitas a la Unión Soviética de dirigentes obreros y universitarios, de intelectuales y de políticos, no han significado un aumento de la bolcheviquización del país. La Central Obrera Boliviana no se ha afiliado a la Federación Sindical Mundial, controlada por los comunistas, y los principales dirigentes obreros siguen orientados más bien por el trotskismo.

Bolivia, en suma, se encuentra en un período transitorio. Tiene detrás una pesada herencia de esclavitud, y un porvenir de bienestar y libertad. Lo viejo no ha desaparecido todavía por completo, y lo nuevo necesita tiempo para plasmarse en toda su plenitud. El país está dando los primeros pasos hacia la democracia económica, y en ese camino existen todavía muchos obstáculos. Pero hay fuerzas dinámicas capaces de eliminarlos. A 4.500 metros sobre el nivel del mar, entre los mineros de Telamayú, comprendí que los hombres de este país participan plenamente de aquel espíritu que Buenaventura Durruti expresó en una sola frase: "Renunciamos a todo, excepto a la victoria".

Socialismo humanista

por J. González Malo

— I —

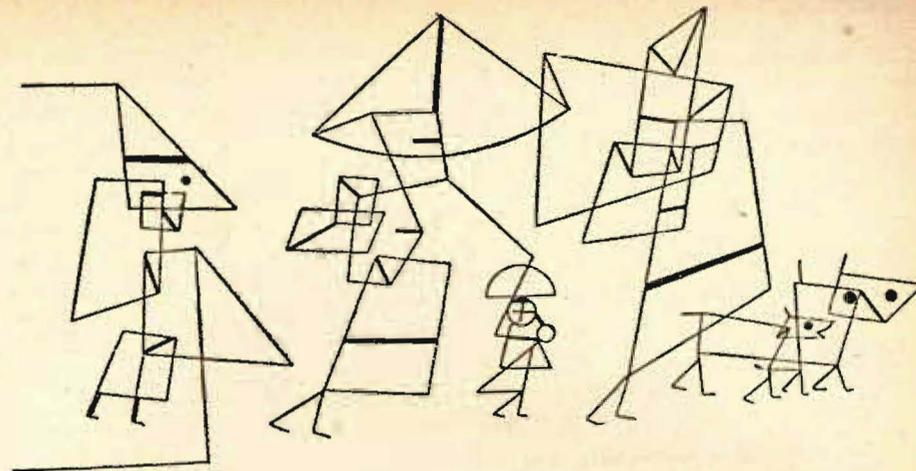
El conocido militante libertario español, radicado actualmente en los Estados Unidos, nos ha enviado especialmente varios capítulos de un trabajo inédito sobre el socialismo humanista, visto desde un particular enfoque: su entronque con la mejor tradición política hispana.

"El Renacimiento amó el mañana más que el pasado, como acontece a toda época juvenil... El Renacimiento, prendado de la acción, crédulo de la voluntad y de la razón, crea un ambiente histórico propicio a la exaltación del hombre individuo... Todo el Renacimiento es como un canto a la potencia creadora del espíritu, y de un modo muy específico, del espíritu individual; mas, donde el Renacimiento escribe ESPIRITU, hay que sobreentender LIBERTAD; y donde dice INDIVIDUALIDAD, es preciso entender todo lo CONCRETO Y REAL fue en el regazo del Renacimiento donde se engendró el moderno sentido de la libertad fue el Renacimiento quien, mediante su exaltación de la individualidad, dilató las ambiciones materiales del individuo, fomentó el sentimiento de la responsabilidad personal y crea lo que se ha denominado racionalismo económico"...

(Fernando DE LOS RÍOS.)

Tal parece como si nuestros pueblos adolecieran de valores humanos para poder alcanzar la altura de los tiempos. Es indudable que algo se halla en quiebra. No obstante, también es evidente que la civilización anglosajona no ha podido absorbernos. Donde mejor se constata el desentendimiento es en Iberoamérica. Lo yanqui no ha penetrado más allá de la mera superficie: cuatro giros idiomáticos, a causa del tecnicismo imperante. No podía darse mejor prueba de recia idiosincrasia. Sin embargo, permanecemos rezagados, sin clara ni firme orientación. Nuestro mundo lo pilotean los norteamericanos; pilotaje que comienzan a disputar los soviéticos. Estos explotan nuestro descontento; aquéllos, nuestra indecisión. Nuestra falla capital puede resumirse en una sola palabra: insolidaridad. Que yanquis y soviéticos se disputan nuestra catequización, merced a nuestra falta de solidaridad; es decir: que existe otra alternativa que no sea el despotismo político ni la explotación económica; sino una tercera posición consustancial con nuestro carácter, es algo a que se arriba según se va leyendo "El sentido humanista del socialismo", que en 1926 diera a la estampa Fernando de los Ríos y que ha vuelto a editar su fiel esposa, doña Gloria.

Sin dejar de remitirse a la Grecia inmortal, De los Ríos fundamenta su tesis a partir del Renacimiento. Lúcido punto de partida. De ahí arrancan las ideologías en crisis; mejor diríamos: la creciente pugna entre las contradictorias tendencias que atentan al hombre. De los Ríos, genuino representante del pensamiento humanista español, antes que nada es humanitario. España y el Socialismo son, para él, cosas secundarias. Es el hombre, el animal-hombre, lo que a él le interesa desbestializar, humanizándolo. Y con absoluta objetividad se explaya. Su libro no responde a partidismo alguno. Es más, rompe con la ortodoxia marxista, en el supuesto de que el socialismo español pudiera ser marxista. A fuer de heterodoxo, con Fernando de los Ríos han de coincidir todos los liberales de izquierda, derecha y centro. Lo conciliatorio es su actitud; aunque su



PAUL KLEE

disertación admita objeciones.

El socialismo humanista tiene en España e Iberoamérica ilustres precursores. Es oportuno remarcarlo porque, cuando los pueblos caen, víctima de los imponderables, hasta la historia les vuelve la espalda; por supuesto, la historia escrita a tanto la línea o al dictado de prejuicios tendenciosos. El hispano de acá y de allá, con inquietudes sociales, habrá de cuidarse de literaturas mercenarias si quiere explicarse el por qué de no pocos infortunios y enderezar rumbos. Del humanismo español, por ejemplo, y pese a todas las interesadas leyendas, hay constancia desde antes de que amaneciera el Renacimiento; y de éste acá, sin tregua ni descanso, hizo acto de presencia nuestro socialismo, sin parigual en la historia universal del proletariado. Véase lo que, en 1521, dijo Alonso de Castrillo:

"... Todos los hombres nacen libres e iguales; por ley natural, ninguno tiene derecho a mandar sobre otro. Pero ya que, perdida la inocencia del mundo, se ha introducido por la fuerza y por la ley positiva que haya superiores e inferiores, haciendo a la naturaleza el agravio de que un hombre obedezca y consienta ser gobernado por otro, no lo agravemos con uno nuevo tal como que el gobernante ejerza su oficio a perpetuidad, por derecho propio y sin rendir cuenta de su gobierno a los gobernados. Por justicia también, las cosas del mundo son todas comunes. Violando el orden y los designios de la naturaleza, deshízose la comunidad, dividiendo los bienes en patrimonios privados, por vía de ocupación; por la violencia, como resultado de la guerra... desde cuyo punto, tiranizando la codicia los corazones, han tomado principio todos los males que traen desasosegadas y en trance de disolución las sociedades humanas"...

Esto se dijo hace más de 400 años. Merece la pena reconsiderar el por qué de las cosas. Con citas semejantes se puede confeccionar la indispensable antología que, además de orientar a la juventud estudiosa, pruebe, no sólo la humanísima raíz de nuestro socialismo; sino que esa tendencia humanista es consustancial con el auténtico liberalismo y la democracia funcional. El libro a glosar de Fernando de los Ríos puede servirnos de estímulo y guía. Como pudieran servirnos otros textos hispanos de medular contenido. Todo cuanto se dice y hace, inspirándose en

el bien común.

La reconsideración es pertinente. En esta era colectivista que nos abre el arrollador avance de las ciencias y las técnicas, aplicadas al desarrollo material de la vida, para que los valores espirituales no perezcan es menester afianzar vínculos, sumando matices. La época de las ortodoxas minorías y de los estrechos nacionalismos ha finalizado. Se imponen los grandes movimientos de masas con proyección continental, por lo menos. Tendencias que abarquen y aglutinen intereses y sentimientos afines. Al margen de esta natural convergencia del policromo sentimiento humanista, la intrínseca individualidad del hombre se marchita y perece. Jamás lo individual, para desarrollarse, necesitó tanto de lo social; como el espíritu nacional, de la solidaridad continental. Desentenderse, es suicidarse.

— II —

¹ La sensibilidad humanitaria, hija de la concepción humanista de la vida, choca desde el comienzo con el moderno capitalismo; juntos vienen al mundo de la Historia, y ni por un instante cesa la pugna entre el ideal que la una favorece y la realidad social en que el otro se forma y fomenta. ¿Cuál es la causa de este anhelo combativo del humanitarismo frente al capitalismo? ¿Por qué se distancian como dos extremos polares? Capitalismo y humanitarismo son, en efecto, dos términos antitéticos, contradictorios; la oposición en ellos es esencial, y por mucha que sea la elasticidad del capitalismo en cuanto a régimen económico, y es extraordinaria, no puede, en tanto perviva, negar lo que le es consustancial: su indiferencia, cuando no hostilidad, ante lo humano". . . .

(Fernando DE LOS RÍOS.)

Conste, pues, que se repudia el sistema capitalista por la inmoralidad que entraña. En modo alguno se podrán invocar generosidad de propósitos, mientras se esté explotando al hombre. Si en verdad resulta absurdo pedir moralidad y continencia sexual en el prostíbulo, superlativamente absurda es la contradicción ética en que incurren cuantos defienden el régimen capitalista, porque se fundamenta en la explotación inmisericorde de las necesidades humanas.

Empero, el expolio ha alcanzado tal grado de refinamiento que muchas de sus víctimas devienen en sus más acérrimos defensores. Somos, en parte, un producto del medio, y cuanto nos rodea contribuye a **deformar** nuestra natural personalidad. Es menester cierta disposición de ánimo para percatarse de que, éticamente, no se educa al hombre; sino que se le embauca. Así, por ejemplo, ahora se nos presenta como única disyuntiva, el despotismo comunista o la explotación capitalista. Y en su respectiva propaganda, uno y otro repudiables sistemas derrochan cuanto pueden. Tendremos ocasión de demostrar cómo las bondades civilizadoras que éste y aquél se atribuyen, no responden a sus pérfidos designios. Penosamente el hombre se libera, y merced no sólo a su propio impulso, sino que a fuerzas por completo ajenas a su deliberación y a la voluntad de sus respectivos amos. Si nos es dable, se verá derrumbarse todo el andamiaje dialéctico en que descansan ambos sistemas.

De momento, bástenos consignar la coincidente **tendencia** de cuantos, ayer y hoy, se encaran con la realidad histórica y circundante. Tendencia, subrayamos, para significar que les identifica un sentimiento entrañable, más que un definido pensamiento. En realidad, lo que salva al hombre son sus instintos sociables; los imperativos de convivencia; la compleja Ley de la Necesidad. No importa que del humanitarismo haga mofa la egolatría. Es más importante poder comprobar cómo ésta no

podría existir sin aquél; cómo el egoísmo individual sólo puede satisfacerse a expensas del acervo colectivo y que, por el contrario, el hombre afirma su individualidad en la medida que es un contribuyente y no un parásito de la sociedad.

Invocando el nombre de Dios o de la patria; del Comunismo o de la Libertad, etc., nuestro hermano el hombre padece vejámenes sin cuento. ¿En beneficio de quién? De inmediato, en colectivo perjuicio; aunque a la larga repercute en general beneficio. He ahí, en el cogollo mismo de la paradoja, la fuerza determinante del humanismo. La misera existencia del género humano perjudica a todos; incluso a los detentadores del privilegio. Mas, cuando la prosperidad sonríe, la felicidad alcanza a todos. Cobra vigor la sentencia de Unamuno: "La redención tiene que ser colectiva, puesto que la culpa lo es".

Tómese, cual ejemplo, la dramática situación de los cinco millones de obreros sin trabajo. Como la crisis rebasa, con creces, el limitado plazo del subsidio estatal, la inmensa mayoría de las familias de estos desocupados orilla la espantosa miseria que afecta a unos veinte millones de criaturas humanas. El espectáculo es vergonzoso y deprimente. Comienza la desesperación de estas pobres gentes tras el desahucio de la pequeña propiedad y pólizas de seguros, por falta de pago y después de haber consumido sus escasos ahorros. Rumiando viejas filosofías, los obreros van de un lado a otro en busca de trabajo. Su acuciante demanda determina la reducción de los salarios. El herramientista (toolmaker) que ayer ganaba 3 dólares o más, a la hora, hoy ha de aceptar 2,25, o menos. Y ha de **comprar** su trabajo; abonar a la agencia que lo coloca el jornal de una semana. . . , para volver a comprar otro empleo, tan pronto le despidan, lo que no se hará esperar. Como la industria metalúrgica se halla en crisis, a causa de la creciente automatización y el cambio habido en la producción de material bélico, los obreros metalúrgicos confrontan un pésimo futuro. Lo que cabe decir de otras tantas industrias y profesiones. No se trata de una crisis esporádica, sino de un súbito y enorme enriquecimiento social que exige severas rectificaciones. Pues bien, el dolor de estos obreros sin trabajo, el problema social que provoca la avarienta economía capitalista; ha de tener, de una u otra forma, humana solución. Mas, repárese en ello, no merced a la generosidad del capitalismo, que es quien suscita la crisis y crea el conflicto; sino, porque ese sentido humanista innato en la generalidad de los hombres, dictará su veredicto de justicia social y se impondrá, por tenue que sea.

Ahora bien, la libertad y el pan, como la justicia y el amor, son cosas que han de merecerse. Por eso, el humanismo que se abre paso y allana el camino de la vida, es el militante, no el contemplativo. En lo social, la mística y el lirismo constituyen dos formas de demagogia tan nefastas como la del político charlatán que ofrece el oro y el moro. En lo colectivo, el humanismo no tiene otro cauce que el socialismo. Por eso es aleccionador poder cohonestar la actitud, resueltamente austera y libertaria, de dos grandes humanistas por igual, hijos de acomodadas familias y de la sin par Andalucía: Fernando de los Ríos y Fermín Salvochea. Decía éste, en las postrimerías del siglo XIX:

. . . "Tiempo ha la cuestión económica se hubiera resultado conforme a la equidad y a la justicia, y el humano y racional comunismo habría hecho una nación de todos los pueblos y una familia de todos los hombres, a no ser por esa fuerza bruta que los mismos desheredados ponen imbecilmente en manos de aquellos que les aprietan las cadenas. . . Con el

valor que representan las mansiones de los poderosos, habría para que nadie careciera de albergue; con el exceso que invierten en trajes y joyas, bastaría para evitar que nadie se viera desnudo; con lo que gastan en lujos y vanidad desenfrenada, se hallaría lo necesario para atender las más perentorias necesidades" . . .

— III —

... "El humanitarismo solicitó con apremio, en nombre de puras exigencias morales, la liberación de los esclavos. Para el capitalismo, en cambio, llegó el momento de considerar caro el trabajo del esclavo y, en su virtud, dejó de estimar provechosa la esclavitud tan pronto vió la posibilidad de conseguir asalariados por un jornal inferior al costo de sostenimiento del hombre esclavo. Así, la libertad fué dada a éstos, y se creó el ejército de trabajadores libres que necesitaba el capitalismo para mover sus empresas con un minimum de costo. Se les libertaba, pues, como hombres, para poderlos comprar más baratos como trabajadores" . . .

(Fernando DE LOS RIOS.)

La historia del trabajo está por divulgar. Sin embargo, ella sola se basta para destruir esa leyenda que, en forma de historia oficial, se enseña en los colegios. Parece ser que, como una fatalidad histórica, el hombre hubo de aceptar la esclavitud. Empero, también como fatal designio, aquello que esclaviza al hombre, determina su liberación. Aristóteles lo intuyó: "la esclavitud podrá desaparecer cuando la lanzadera en el telar marche por sí mismo". Y, Unamuno, humanista que buceó en la Historia, dice: "La civilización empezó el día que un hombre, sujetando a otro y obligándole a trabajar para los dos, pudo vagar a la contemplación del mundo. Fué la esclavitud lo que permitió a Platón especular sobre la república ideal". Henos ahí, de bruces, en el círculo vicioso: el ocio es el padre de todos los vicios y, a la vez, en coyunda con la curiosidad, generador de toda sabiduría. Y, hete aquí que, según se reduce la jornada de trabajo, a medida que aumenta la ociosidad en las masas, crece el saber humano y con éste, la riqueza material y social. Nuestro genial Ganivet, clamando por un socialismo anárquico-nirvánico, lo puntualiza: "donde exista la seguridad de comer todos los días habrá holgazanes, pero no habrá dinamiteros; habrá quien viva sin pensar, pero habrá quien dedique a pensar todo su tiempo sin bajas pasiones" . . .

Suprimid en la historia del hombre el soplo vital de lo humano y se consagrará la bestialidad, el antropeide. Pues bien, hágase un recuento de las gestas que en la historia oficial se glorifican y se constatará cómo lo que se enaltece es el crimen colectivo. En cambio, el trabajo, fuente inequívoca de bienestar y sabiduría, parece relegado al olvido cual si fuera castigo bíblico, lo que no es verdad, pues hasta el apóstol San Pablo lo exhorta con estas palabras: "el que no quiera trabajar, que no coma".

No sabemos qué ritmo alcanzaría la evolución humana si se aplicara a la historia del trabajo la teoría de la relatividad. Pero, salta a la vista que su progresión es superior a la geométrica. No se multiplica el resultado del avance por sí mismo, para continuar hasta el infinito con tan arrolladora escala; porque, en este caso, el multiplicador no es el resultado de la multiplicación anterior, sino cifras insospechadamente superiores. Por ejemplo, diez obreros en una fábrica de tornillos, mediante la automatización, producen en un solo día más que cien obreros en un año. Ahora bien: ¿este maravilloso progresar se produce con miras al interés colectivo? ¿En modo alguno! Y no es menester ser un lince para comprobarlo. Sin ir más allá, basta ver lo que acontece en la industria del

automóvil.

Bajo la égida del capitalismo, la brújula y dinamó de la producción es el lucro o superior ganancia. Mas, a la larga, les sale el tiro por la culata. Para mejor aprovechar las ventajas de la racionalización industrial, el capitalismo necesita un nutrido ejército de expertos trabajadores, cuya educación ha de propiciar; resultando que, técnicamente, los obreros son más aptos que sus patronos. El timón de la economía —bien visto—, ya no se halla en manos de éstos, sino de aquéllos. Así pues, el desplazamiento no es difícil, ni se hará esperar; aunque nuestra natural impaciencia nos desespere. Por lo pronto, la figura unipersonal del amo está subdividida entre millares de accionistas. La economía de proyección individual finiquita, impotente ante la concentración de tan enormes capitales como son menester para mover la industria moderna. Triunfa la economía de signo colectivo y entra en liza la concepción humana de la vida con su fórmula: **socialismo y libertad**.

Según nos demuestra la historia del trabajo, el humanismo vence a la postre. En la Edad Media, el artesanado constituyó el único vehículo de cultura eficiente, por eso pudo abatir al feudalismo e inaugurar una nueva era de libertades. Los señores feudales, para poder subsistir, tuvieron necesidad de que el artesanado floreciera y les pertrechara; florecimiento que les eclipsó. A su vez, el capitalismo, para poder competir y no perecer, desarrolla al máximo las técnicas industriales; tecnicismo que le desplazará. Hoy como ayer, a instancias del sentimiento reivindicador de las masas y gracias a la capacitación obtenida por el trabajo, la emancipación no puede dejar de intentarse y se va logrando a un ritmo más o menos paulatino.

La economía responde a la dinámica de sus propias leyes. De las mismas, y deliberadamente, se excluye toda consideración humanista. Mas, no obstante, el humanismo, como una secreta fuerza de impulsión aparece siempre y deja impresa su huella indeleble. Véase cómo lo interpreta la exquisita sensibilidad de Rodó:

... "La historia muestra en definitiva una inducción recíproca entre los progresos de la actividad utilitaria y la ideal . . . La obra del positivismo norteamericano servirá a la causa de Ariel, en último término. Lo que aquel pueblo de cíclopes ha conquistado directamente para el bienestar material, con su sentido de lo útil y su admirable aptitud para la invención mecánica, lo convertirán otros pueblos, o él mismo en lo futuro, en eficaces elementos de selección. Así, la más preciosa y fundamental de las adquisiciones del espíritu —el alfabeto, que da alas de inmortalidad a la palabra— nace en el seno de las factorías cananeas y es el hallazgo de una civilización mercantil que, al utilizarlo con fines exclusivamente mercenarios, ignoraba que el genio de las razas superiores lo transfiguraría, convirtiéndole en el medio de propagar su más pura y luminosa esencia" . . .

— IV —

"Fue en el siglo XVIII, época apasionada y fecunda, cuando, por virtud de una serie accidentada de acontecimientos científicos y de peripecias felices, llegaron a producirse y coordinarse orgánicamente una multiplicidad de hechos de la mayor importancia: el descubrimiento de grandes yacimientos de hulla en Inglaterra, la hilatura mecánica, el desenvolvimiento de la metalurgia, el descubrimiento de la máquina de vapor, y una febril actividad por el comercio. Todo ello dió por resultado un nuevo instrumental económico, una nueva técnica de producción y, como consecuencia un régimen, económi-

Iniciase en 1700 la moderna industrialización y en 1800 dos cautivadoras consignas se esgrimen por doquier. Emergen del mismo escenario y son, por igual, belicosas. La una musita, calladamente: ¡enriquecéos! La otra grita, corajudamente: ¡proletarios, uníos! Cada una elabora su propio filosofía; ambas disociadoras, a fuer de particularistas. La agitación que se produce es singularísima; ni siquiera ahora se gasta en propaganda social la energía humana que entonces se derrochara. Al desenfundado apetito del moderno capitalismo, se predica la lucha de clases y una nueva mística se adueña del corazón de los pobres. Atónitos, los hombres de tendencias humanistas se escinden hasta el paroxismo. Desconfían entre sí, por su procedencia: unos son religiosos; los otros rabiosamente; éstos son radicales, aquéllos moderados. Aún no han llegado a comprender que les ha de unir un sentimiento inefable, más que una perfilada ideología; que su unidad posible radica en la variedad de formas e identificación de fines. Empero, aunque dispersos y confusos, luchan, y como la razón les asiste, los acontecimientos trabajan en su favor. En definitiva, lo humano prevalece, por conquista o concesión; cual generoso paliativo o justiciero derecho.

Ahora bien; para obtener una cabal interpretación de este óptimo proceso de la evolución, será preciso advertir cómo interpreta la Historia el socialismo humanista: "La historia del hombre —dice Marín Civera— es la historia de su trabajo, del progreso de la técnica, de la formación profesional; luego, de su defensa, de la solidaridad en la profesión, de redención por el esfuerzo y del amor hacia lo noble. La herramienta es el afán de su independencia y el deseo de su libertad. La penitencia es el error de sus realizaciones materiales; el pecado, la insolidaridad con los que sufren y penan. El mayor beneficio del hombre es su participación en el levantamiento del edificio social; el que se aparta de esta magnífica tarea queda marcado con el estigma infamante del remordimiento"... Parece que, de manera inexorable, el destino del hombre es labrar su propio bienestar; cuanto más libre sea, mejor y primero lo realizará.

Acá, en la meca del capitalismo, donde el "enriquecéos" hizo escuela, la peculiar dinámica de los negocios desorbita su inicial control. La economía, cuyo fundamental principio gira en torno a la escasez, especulando con las necesidades, deviene en incontenible manantial de riquezas. Empero, será menester remarcarlo y redundar, no es más rica la sociedad capitalista por las excelencias discutibles de su sistema económico; sino que, gracias a la constante perfección de la herramienta. Conviene no perderlo de vista. Desde el hacha de sílex de la época cavernaria, a los electrones de la presente era sideral, la existencia del hombre mejora en relación directa con el instrumental de que dispone.

Allá en la patria del proletariado unido, regimentadamente, donde los abanderados de la lucha de clases conquistaron el poder, se consagran las diferencias sociales, se entronizan innobles jerarquías y, si la riqueza social crece, se debe al auxilio de las ciencias y técnicas, a la capacitación profesional, y no a la dictadura bolchevique. Para domeñar el átomo huelgan las teorías marxistas, y cuando se trate de poner en común usufructo lo que produzca la energía nuclear, de cómo abunde dependerá la distribución. Luego, acá y allá, lo que en realidad libera al hombre, es su herramienta y lo que de veras enriquece a la sociedad es el trabajo. Y, en

tanto el instrumental signifique privilegio, habrá desasosiego; que cede, adquiriendo otras formas de superior ansiedad, a medida que se va socializando la riqueza. Es decir: cuando el instrumento o lo que éste produce, es asequible al común de las gentes. El libro, como símbolo de libertad y jalón histórico, pese a la literatura perniciosa, puede servirnos de ejemplo: el analfabetismo ya no tiene posible justificación y al popularizarse la obra impresa, la cultura y la vida misma, aumentan en todas sus direcciones.

... "desde que en el siglo VI comienza la historia europea hasta el año 1800 —por tanto, en toda la longitud de doce siglos—, Europa no consigue llegar a otra cifra de población que la de 180 millones de habitantes. Pues bien: de 1800 a 1914 —por tanto, en poco más de un siglo—, la población europea asciende de 180 a ¡460 millones!", dice Ortega y añade: "Que una sola fábrica sea capaz de producir todas las bombillas eléctricas o todos los zapatos que necesita medio continente, es un hecho demasiado afortunado para no ser, por lo pronto, monstruoso"...

Ortega no se detiene a explicar el por qué de ese fenomenal acontecimiento; es otro su propósito. Mas, es lo cierto que la población crece cuantitativa y hasta cualitativamente. El hombre de la calle, en 1914, fue más hombre, social y culturalmente, que su congénere de 1814. Comió más, trabajó menos y discurrió mejor; vivió la utopía que soñara su abuelo. Y ese crecimiento general de la vida, entendiéndose bien, respondió a un hecho que sigue en creciente desarrollo: fueron los fertilizantes, la mecanización de las faenas agrícolas, la racionalización industrial, lo que determinó aquel auge. De 1800 a 1900, las cosechas aumentaron más de un 60 %. Los abonos químicos y las maquinarias realizaron el bíblico milagro de los panes y los peces...

La máquina, como herramienta y resumida síntesis de la evolución en las formas del trabajo, viene en auxilio del hombre; aunque la traiga la codicia del amo y cueste al socialismo obrero raudales de sangre. Y, cuando y donde el sentido humanista se acogota, se evoluciona a la inversa; no hay progreso, sino regresión. En esta hora crucial, plena de maravillas técnico-científicas, en que los amos del cotarro vacilan entre la próspera paz o el exterminio bélico, lo que ha de salvar al hombre y a la humanidad, será nuestra innata emoción humana.

V

... "el IMPERIUM, es el poder sobre las personas; ... el DOMINIUM, es la soberanía sobre las cosas ... mas, como el que tiene las cosas da la ley al necesitado, quien tuvo el dominium tuvo, indirectamente el imperium, y por eso levantaron sobre el pavés las cosas y las rodearon del atributo sagrado, a fin de que la idea TABU les preservase de modificación... La lección de que es susceptible la libertad de los esclavos y la conducta del Estado moderno enseña a quien desee meditar, por qué la aspiración liberal latente en el humanitarismo del siglo XVIII y principios del siglo XIX, voz débil, voz de minoría, puso su mirada en el mundo de las cosas en nombre del valor preeminente de las personas"...

(Fernando DE LOS RÍOS.)

Con su característica delicadeza, plantea De los Ríos el problema medular del socialismo. Desde el instante mismo en que éste aparece organizado, es decir, desde la Primera Internacional de Trabajadores (1860), se dibujan las dos tendencias en que ha de permanecer dividido. Denominanse entre sí, autoritarios y libertarios; científicos y utópicos, etc.; mas, en lo que a España se refiere, no tiene fundamento la adjetivación. El español es anarquista por temperamento; pero es el suyo un anarquismo

henchido de acción, lo que implica autoridad, ejecución. Con un móvil tan genuinamente humano, que no escapa de la influencia anárquica ningún liberal, por tibio que sea. En definitiva, el anarquismo español, por idiosincracia, es una forma de liberalismo sublimado, extremo. Esto explica por qué nutridos núcleos de la intelectualidad liberal hubieron de pasar el sarampión anarquista y esto prueba cómo, en la hora de ahora, el liberalismo español puede conciliar sus diferencias y marchar unido largo trecho histórico. Ya no es débil minoría; sino popular y mayoritario. Y bueno será reconocer que correspondió al anarquismo militante descubrir y cultivar en el pueblo su raíz y devoción liberal.

Conocida es la frase que Lenin espetara a De los Ríos: —"Libertad, ¿para qué?". A lo que retrucara el socialista español: —"Para objetar los propios y ajenos errores". Humanísima actitud que hace suya el liberal burgués Manuel Azaña, cuando, en pleno Parlamento, encarándose a los filofascistas, les dice: "¿Dictadura para qué? ¿En beneficio de quién?" Y no menos liberal es la humana y anárquica definición que del Estado hace uno de los más ilustres pensadores del mundo hispano, José Ortega y Gasset: "...el mayor peligro que hoy amenaza a la civilización es la estatificación de la vida, el intervencionalismo del Estado, la absorción de toda espontaneidad social por el Estado; es decir, la anulación de la espontaneidad histórica, que en definitiva sostiene, nutre y empuja los destinos humanos"...

Si, como hemos dicho, se puede confeccionar la oportuna antología que pruebe la humanísima raíz del socialismo español; no menos dable es probar la idiosincrásica vinculación del liberalismo hispano. Y, no sería étnico el vínculo, si no se manifestara espontáneamente en el seno de la comunidad y lo expresaran hombres del pueblo. En el Kremlin, agosto de 1920, el obrero sindicalista libertario, Angel Pestaña, sostuvo con Lenin un interesantísimo diálogo que ha adquirido rango histórico, aunque apenas se ha divulgado. Reproducimos tan sólo dos párrafos:

—"Entonces —dice Lenin—, ¿seguís creyendo que no es necesaria la dictadura del proletariado? ¿Cómo pensáis que pueda destruirse la burguesía? ¿No creeréis que pueda hacerse sin una revolución!"

—"De ninguna manera, —responde Pestaña—. La burguesía no se dejará expropiar pacíficamente y una revolución se hace indispensable. Pero la revolución no es la dictadura del proletariado. La revolución es causa; la dictadura puede ser el efecto de esta causa. Mas, confundir lo uno con lo otro no me parece cosa fácil, cuando no se atraviesa la premeditación de una imposición directriz".

Honradamente, hemos de reconocer en Lenin tan buena intención como en Pestaña. La antagonista actitud responde a una diversa concepción de la vida, que emerge de los entresijos del instinto. Lenin es un oportunista consumado, en él prevalece el frío raciocinio. Pestaña es un convencido humanista, en él predomina la cálida emoción. Para aquél, el fin justifica los medios; para éste, el medio ha de justificar la finalidad. El duelo es tan viejo como la vida misma y tan permanente, que constituye parte de la propia naturaleza. De no ser así, el mundo sería una galera infernal o el paraíso terrenal. Y, ni lo uno ni lo otro; un poco de cada...

Mas, como hoy la Historia se escribe muy de prisa, a élla podemos remitirnos, para enmendar yerros y huir de las garras de Satán. He ahí, en Rusia, a los escasos supervivientes de la vieja guardia bolchevique, condenados al ostracismo. La dictadura que, transitoriamente y en nombre del proletariado implantan, se vuelve contra ellos. Ya no es el partido

comunista, propiamente dicho, como organización político-doctrinal, más o menos sectaria, quien manda en Rusia; sino, un aparato coercitivo que se llama Estado. Podrán aparecer como mascarón de proa el locuaz Khrushchev o el enigmático Malenkov; pero, quien decide es un ente anónimo y difuso, una máquina colosal que tiene la virtud de automatizarlo todo, al hombre y las cosas. Por eso no se rebelan entre sí, hombrunamente; sino que se traicionan lacayunamente. Quien vaya al Estado moderno con ánimos de conquistarlo, quedará conquistado, prisionero; sumido en la apetosa deshumanización en que ha de protegerse el propio Estado. "...el pueblo se convierte en carne y pasta que alimenta el mero artefacto y máquina que es el Estado"... , nos dice Ortega.

Así pues, en el orden internacional y por lo que entrañe de actualidad, para poder entenderse cordialmente con Rusia, con cualquier país que padezca una dictadura totalitaria, habrá que prescindir del aparato Estado e ir en busca de las entidades corporativas que sean víctimas de su voracidad. En estas corporaciones profesionales aún cabe hallar un mínimo de emoción humana; cosa totalmente imposible entre los jefes del Estado. Rusia se salvará y el mundo se verá libre de sus pesadillas, tan pronto la tecnocracia incipiente pueda licenciar a la burocracia estatal y ponga el Estado al servicio del hombre. La fórmula de Pi y Margall pudiera servir al efecto: "Dividiré y subdividiré el poder estatal, le descentralizaré y le iré de seguro destruyendo"...

Errata importante.

En el número 2 de "Reconstruir" se deslizó un importante error en el artículo de Harvey O'Connor "La tragedia del petróleo latinoamericano". El tercer párrafo de la página 14 debe leerse así:

Julio V. Canessa, que era hasta hace poco presidente de Gas del Estado, y en varias oportunidades fue director de YPF, estimó que la Argentina, construyendo oleoductos y explotando yacimientos ya explorados, podría autoabastecerse de petróleo en tres años. Calculó la inversión en 1.000 millones de dólares, que, amortizados en veinte años, elevarían la suma a 1.780 millones de dólares. También ha calculado que los contratos firmados con empresas extranjeras lograrán igual objetivo, pero a un costo de 7.000 millones de dólares, de los cuales 1.600 millones como inversión de gastos y 5.440 millones como beneficios a las compañías extranjeras, a entregarse en un periodo de veinte años. (El resto del párrafo está bien).

Sobre un ensayo de Daniel Guérin:

Juventud del socialismo libertario

Desde hace varios años presenciarnos una proliferación de libros y revistas que invocan relación con el marxismo y, al mismo tiempo, proclaman que "vuelven a pensarlo" o lo "reexaminan"... Lo mismo puede decirse del libro "Juventud del Socialismo Libertario" de Daniel Guérin ("Jeunesse du socialisme libertaire - Essais". Paris, Librairie Marcel Rivière et Cie., 1959). Le dedicaremos una especial atención porque trata de problemas que interesan a los anarquistas. Recordemos que el autor nos es conocido a través de sus estudios ("La Lucha de Clases bajo la Primera República", "Fascismo y Gran Capital", etc.) y también por su interés muy amistoso para con los libertarios desde hace algunos años.

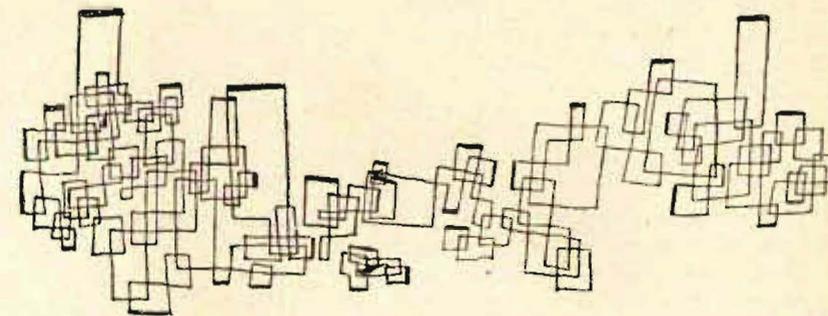
Trataremos de dar una idea del mencionado libro, que consta de una serie de ensayos algo heterogéneos y de valor bastante variable. Nos detendremos sobre todo en los tres primeros capítulos que tratan del socialismo libertario. Resulta bastante difícil elegir citas y resumir un ensayo ante todo sociológico, pero tenemos la esperanza de que esos pocos extractos darán una pequeña idea del libro. Para nosotros, esas páginas ofrecen un interés muy especial pues Daniel Guérin es uno de los muy pocos autores que, partiendo de posiciones marxistas, han llegado a conclusiones cercanas a las nuestras.

1er. Capítulo: "LA REVOLUCIÓN DESJACOBINIZADA"

Daniel Guérin comienza con una comprobación: "Alrededor nuestro, en la actualidad, todo no es sino ruina: el fascismo (...), la democracia burguesa (inclusive la "V.ª República") (...), el stalinismo", de lo cual concluye que "ha llegado la hora en que la Izquierda francesa vuelva a fojas cero, reconsidere sus problemas hasta en sus fundamentos y rehaga todo su equipaje de ideas" —lo que debe hacerse dentro del pensamiento socialista, que sigue siendo, pese a todo, el único valor sólido de nuestra época. El doble fracaso del reformismo y del stalinismo nos impone un deber urgente de reconciliar la democracia (proletaria) con el socialismo, la libertad con la Revolución".

Luego Guérin vuelve atrás en el tiempo, hasta la Revolución Francesa, que él conoce como pocos historiadores. Para el autor, de la Comuna de 1793 a la de 1871 y a los Soviets de 1905-1917, la filiación resulta evidente. Siguiendo su pensamiento, hemos de detenernos en algunos puntos concretos. Ante todo, la DEMOCRACIA DIRECTA, es decir, el poder de las masas, y más precisamente de los "sans-culotte" y de los "bras nus". Democracia descubierta espontáneamente y que se materializó en las secciones locales de las sociedades populares y de los clubs (sobre todo en el Año II) de los revolucionarios, que, de modo federalista, llegaron al Consejo General de la Comuna de 1793. Ese poder de las masas desde abajo duplicó en la realidad al poder burgués desde arriba. Se trata de un adelanto considerable, "sin duda la madurez de una democracia directa experimentada por primera vez en un país relativamente atrasado". Y Daniel Guérin anota de paso que "fué en esa fuente donde Proudhon y luego Bakunin fueron a buscar su federalismo libertario".

Si bien hace trece años el propio Daniel Guérin (en "La Lucha de Clases bajo la Primera República", Ed. Gallimard, 1946) trató de pre-



PAUL KLEE

sentar como una dictadura del proletariado el apremio que esa vanguardia proletaria (o que comenzaba a proletarizarse) estaba obligada a ejercer sobre la contrarrevolución, ahora trata en su libro de presentarla en forma distinta, de atenuar la palabra y de encontrar correctivos, apoyándose, entre otros, en Bakunin: necesidad de "una fuerza revolucionaria, aún como transición revolucionaria" ("La Igualdad", 26/6/1869) y oponiéndola a la idea de Lenin: "Quien no comprende la necesidad de la dictadura no comprende nada en la Revolución ni es un verdadero revolucionario" ("Contribución a la historia de la dictadura", 1920).

Los peligros de la dictadura provienen ora de arriba, del gobierno revolucionario, ora de abajo, del proletariado armado por intermedio del partido. Según Guérin, la dictadura lleva siempre a una "concentración del poder" y a una "reconstitución del aparato de represión del pueblo". Discute al mismo tiempo con los historiadores de derecha y con los de la izquierda jacobina que, al basarse todos en una "necesidad", llegan siempre a la dictadura y niegan el papel de la democracia directa, y dice: "Durante los escasos seis meses durante los cuales floreció la democracia directa, el pueblo hizo gala de su ingenio creador. Aunque fuera de un modo todavía embrionario, reveló que existen otras técnicas revolucionarias fuera de las de la burguesía, de las de arriba hacia abajo" (pág. 47) (...). "No hay seguridad de que la Revolución no pudiera ser salvada sino por la técnica de la burguesía y desde arriba (...). El reforzamiento del poder central ahogó y mató la iniciativa de abajo, que había sido el nervio de la Revolución. La técnica burguesa sustituyó a la fogosidad popular. La Revolución perdió su fuerza esencial y su dinamismo interno" (página 46).

Otro hecho histórico subrayado por Guérin es que a fines de 1793 (sobre todo después del decreto del 4 de diciembre de 1793), al reforzar el poder central con el pretexto de reprimir a la contrarrevolución, la burguesía se abocó sobre todo a destruir el régimen hasta entonces esencialmente democrático y descentralizador a que ella misma había contribuido dos años antes, en su prisa por suprimir el centralismo regional del antiguo régimen; es "la voluntad consciente de reprimir la democracia directa de los **sans-culotte**" (pág. 48).

Muestra luego el nacimiento de una burocracia plebeya (sobre todo

hebertista) que, al transformar a los militantes en empleados y al absorber por el aparato de Estado a los mejores dirigentes de los *sans-culotte*, debilitó la democracia en el seno de las secciones locales y, al mismo tiempo, produjo una esclerosis burocrática (que él mismo compara con la burocracia staliniana).

Daniel Guérin trata de defender el concepto de la democracia directa apoyándose en el "Enragé Varlet": "Para todo ser que razona, gobierno y revolución son incompatibles"; en Jacques Roux: "Una revolución llevada por las masas y un poder fuerte (contra las masas) son dos cosas incompatibles"; en Babeuf: "Los gobernantes no hacen revoluciones sino para gobernar siempre. Nosotros queremos hacer finalmente una para asegurar por siempre jamás la felicidad del pueblo por la verdadera democracia"; en Buonarroti: "Si se formara en el Estado una clase exclusivamente al tanto de los principios del arte social, de las leyes y de la administración, pronto hallaría el secreto para crearse distinciones y privilegios"; y sobre todo en Proudhon: "Al proclamar la libertad de las opiniones, la igualdad ante la ley, la soberanía del pueblo, la subordinación del poder al país, la Revolución hizo con la sociedad y el gobierno dos cosas incompatibles (...). Hay incompatibilidad absoluta entre el poder y la libertad. Ninguna autoridad, ningún gobierno, aún popular: ahí está la Revolución (...). El gobierno del pueblo será siempre el escamoteo del pueblo. Si la Revolución deja subsistir al Gobierno en cualquier parte, éste volverá a todas partes" ("La Idea general de la Revolución en el siglo XIX").

Algunas cuestiones quedan desatendidas en ese primer capítulo: la revolución permanente, la aplicación abusiva del concepto materialista de la historia "que lleva inevitablemente a un fatalismo histórico", y también la tradición jacobina, que se prolonga en el "desacuerdo" entre marxistas y libertarios y se manifiesta en Liebnicht, Lenin, Stalin (mientras que Guérin se muestra mejor dispuesto para con Marx y Engels).

2.º Capítulo: "DEL JOVEN MARX A MARX"

Hablaremos poco de ese capítulo, pues no sólo en los demás se habla demasiado de los méritos de Marx, sino también porque el mismo Marx dista mucho de ser claro, pese a toda su presentación científica.

Daniel Guérin da el ejemplo en las dos siguientes citas: "El marxismo es auténticamente un personalismo" (J. Lacroix) y es "un antipersonalismo absoluto" (André Piettre). No sólo el celo de sus alumnos falsea el pensamiento del maestro, sino que ese mismo pensamiento lleva a menudo a la contradicción. Con el descubrimiento de los escritos del joven Marx, antes de 1848, el desacuerdo resulta mayor aún y la discusión más apasionada todavía. Sin quitarle valor ni minimizar el papel de Marx (Guérin subraya que "el pensamiento de Marx domina nuestra época"), ya es tiempo de dar una justa medida a ese papel y a esos pensamientos y de sacar del olvido el aporte, el papel y la acción de los predecesores y de los contemporáneos de Marx que participaron también en la elaboración del pensamiento social del siglo XIX y en la acción de las luchas sociales. Sin entrar en el detalle de los escritos de Marx, textos "conmovedores y reveladores", puede admitirse una preocupación ética y humana mayor en los escritos de antes de 1848 que en los siguientes: él mismo no se consideraba todavía como un genio absoluto y no se congelaba en una contemplación y una autoadmiração estériles.

Todavía aceptaba las discusiones y las investigaciones y, además, la juventud es siempre más altruista y más entusiasta.

Asimismo hay que tratar de comprender el empeño de ciertos marxólogos en contra de los "errores de juventud" del maestro, así como el entusiasmo de algunos neófitos de la iglesia marxista que, conscientes de la existencia de errores en la construcción de su socialismo, buscan el remedio en la misma biblia y hallan en los escritos de juventud de Marx un apoyo para su "humanismo".

Abramos aquí un paréntesis: Se trata de una actitud muy frecuente en los últimos tiempos; así, después de junio de 1948, Tito encargó a Milovan Djilas que encontrara argumentos en la discusión ideológica con Moscú, y éste supo explicar por ciertos textos de Marx, Engels y Lenin el concepto de "los caminos distintos y específicos del socialismo"; esos escritos fueron no sólo aceptados sino alabados por los jefes yugoeslavos. Más tarde, cuando el mismo Djilas comenzó a dudar de la veracidad de los maestros marxistas, Tito lo encarceló; pero Guérin tiene la suerte de no hallarse en la situación de Djilas, pues la duda es inevitablemente interpretada como un error y un crimen.

Volviendo a la discusión en torno al joven Marx, Guérin lo caracteriza así: "Esa querrela entre marxólogos adquiere formas algo bizantinas, se desarrolla principalmente en un plano abstracto, y se expresa a menudo en una confidencial jerga filosófica (de la cual el Marx de 1844 es el primer responsable, hay que confesarlo); se maneja con textos a menudo oscuros, a veces hasta ilegibles, cuyo carácter esotérico es agravado por traducciones deficientes a partir de textos dudosos o incompletos, y cuya interpretación resulta a menudo ardua; por lo tanto, dicha polémica no ganaría al extenderse más allá de un círculo de iniciados y eruditos si, a través de ella y de los argumentos confusos contradictorios de sus participantes, no aparecieran ciertas fallas del pensamiento marxista. El militante que quiere transformar el mundo y que para ello necesita ser guiado ideológicamente, no puede ignorar esas incertidumbres y esos puntos débiles de una obra que, frente a la bancarrota del pensamiento burgués, le brinda aún ahora, pese a sus deficiencias, un hilo conductor relativamente sólido". (pág. 71).

En estas condiciones, las sutiles discusiones de los marxólogos en torno a "hasta dónde" el joven Marx lleva todavía los rastros de Hegel y Feuerbach, a la cuestión de saber si es más "idealista" y "utopista" que sus maestros, y a su concepto de la alienación de los obreros dentro del régimen burgués, todas esas discusiones ofrecen un interés secundario que sólo permite comprender mejor, por un lado, la evolución de Marx, y por el otro la puerta que él mismo entreabrió... no sólo a las controversias teóricas sino también y sobre todo a las realizaciones actuales ahora del socialismo.

Insistiremos en algunos puntos. Guérin cita y comenta lo que escribió Marx en 1834-1844: "Marx planteó el principio de que "abolición de la propiedad privada y comunismo no son en absoluto idénticos", que la estatización de la propiedad no es sino la "generalización" de la propiedad privada, productora de alienación, y que, por consiguiente, un comunismo que se limitara a tal estado de cosas y mantuviera el salariado no pondría término a la alienación del hombre" (Guérin p. 79; Marx "Obras filosóficas", 1843, y "Manuscritos", 1844). Luego Guérin pasa al texto de Marx de 1875: "Tales defectos son inevitables en la primera fase de

la sociedad comunista, tal como acaba de salir de la sociedad capitalista, después de un largo y doloroso alumbramiento" ("Capital", Naville, pp. 453-55).

Dicha discusión tiene la mayor importancia porque, como lo demostró la experiencia, la nacionalización y la estatización de la producción y de la propiedad no tienen nada que ver con la liberación de los obreros de la explotación. Aquí estamos completamente de acuerdo con Guérin, quien subraya que esa perspectiva marxista "temporaria" sirvió a Lenin, Stalin, etc., para instaurar un régimen en que los obreros también son alienados y en que siguen siendo asalariados. Así la cuestión de la gestión obrera, de la propiedad y de la repartición de los bienes no está resuelta y se plantea por entero. No es por casualidad que los rebeldes del Este, por un lado, hayan vuelto a encontrar el viejo "slogan" de los consejos obreros y, por otra parte, que se opongan a la gestión actual. Finalmente, a nuestro juicio, los consejos obreros mismos, si están aislados y no se acompañan con una socialización de toda la economía, de los intercambios, etc., si quedan aislados dentro de un régimen estatista y centralizado, no pueden tampoco resolver el problema (la experiencia de los "consejos obreros" en Yugoslavia desde hace varios años concuerda con esta conclusión).

En los puntos principales, Marx, consciente o inconscientemente, deja lugar a equívocos. Hemos visto su concepto en torno a la **supresión de la alienación**. La misma táctica se aplica a su concepto del **Estado** que se debilita y al mismo tiempo no se debilita lo mismo que al de la **libertad**, que debe ser la base de la sociedad, pero en un lejano porvenir. Este concepto equivoco ha sido siempre combatido con violencia por los libertarios. Frente a cada dificultad se trasladaba la responsabilidad sobre los ejecutantes, pero jamás se ponía en duda la fuente, es decir, Marx. Guérin se pregunta si "el aplazamiento *sine die* de la "reapropiación", y la persistencia del apremio estatal no se encuentran ya, por lo menos en germen, en el pensamiento del Marx de la madurez" (p. 80). Se trata de un lindo cumplido hecho a Marx por su "evolución" y su madurez.

La misma dialéctica dudosa y penosa existe en torno al **concepto humanitario de Marx**. Guérin opone a los partidarios entusiastas de Marx —demasiado humanitarios, basándose él mismo en Marx— los siguientes argumentos: "No hay seguridad de que la posición del joven Marx sea enteramente satisfactoria para los socialistas que se preocupan por salvaguardar la libertad individual. El hombre al que se refiere constantemente el Marx "humanista" es, y sin duda no se advierte lo suficiente, un hombre hegeliano y feuerbachiano, un Hombre abstracto, universal, un Hombre "genérico", es decir, "miembro de la especie", un Hombre esencialmente social. Para Marx no existe un verdadero problema del individuo, pues "el individuo es el ser social". "La vida individual y la vida genérica del hombre no son distintas". "El comunismo es la verdadera solución del conflicto entre... el individuo y la especie" (Marx, comunista, "la solidaridad que existe necesariamente en el libre desarrollo de todos, asegurará la libertad individual" (Marx, "La ideología alemana", 1846). Pero esa síntesis optimista y mesiánica de lo individual y de lo social ¿acaso no es una artimaña demasiado brillante y demasiado hábil para ser absolutamente convincente? ¿El individuo quedará realmente "desalienado" en tal perspectiva "humanista"? Y la nueva forma de "sociedad" que anticipa el joven Marx ¿dejará realmente, como lo espera expresamente, de "fijarse... como abstracción con relación al

individuo"? (Marx, Manuscritos de 1844) (Guérin, pp. 80-81).

Ya en su época, las relaciones entre individuos y sociedad han provocado vivas discusiones. Guérin vuelve a encontrar los viejos textos de Proudhon y los comenta así: "Proudhon (nadie, que yo sepa, lo ha dicho) ha sido el primero en hacer reservas en cuanto al concepto "humanista" del hombre, primero víctima de la alienación (la palabra acude bajo su pluma), y luego "reconciliado consigo mismo". Temía que esa reconciliación desembocara, en realidad, en la noción de "un yo colectivo al que se somete como a un amo invisible el yo individual" ("Filosofía de la Miseria", 1846). (Guérin, p. 82).

Max Stirner, por su lado, también atacó el concepto marxista, y Guérin cita aquí la opinión de Arvon sobre Stirner: "Arvon ha demostrado que la devastadora crítica stirneriana del humanismo hegeliano y feuerbachiano, de la "sacralización" del hombre abstracto incitó en gran parte a Marx a deshacerse de esa filosofía idealista de la que se hallaba todavía bastante impregnado. Pero la ruptura con Feuerbach y con el conjunto de los jóvenes hegelianos ha llevado a Marx hacia caminos diametralmente opuestos a los de Stirner. Lo llevó a partir no ya del individuo sino del materialismo histórico y de la praxis revolucionaria". (Guérin, p. 87).

3er. Capítulo: "LENIN O EL SOCIALISMO DESDE ARRIBA"

En el capítulo anterior, Guérin trata de descubrir el equívoco y las debilidades del pensamiento de Marx. Siguiendo con su crítica llega a Lenin y de inmediato declara: "Parece indispensable, en la actualidad, proceder a una crítica cerrada de ciertos conceptos leninistas, que llevaban consigo el germen de la dictadura sobre el proletariado y de los que debe deshacerse el socialismo si quiere recobrar su autenticidad libertaria" (p. 91). Al buscar el origen de la dictadura del proletariado —eje del concepto leninista— Guérin va de la Conspiración de los Iguales (1796) dirigida por Babeuf, hasta Lenin, pasando por los blanquistas de 1839, por Kautsky y Rosa Luxembourg.

¿En qué consiste, a juicio de Guérin, el error del concepto del socialismo desde arriba? Ante todo en un concepto algo "ambivalente del pensamiento marxista desde su nacimiento", que oscila entre un concepto voluntarista en que el papel principal se confiere a una vanguardia que puede forzar la historia, y un concepto puramente mecanista de una evolución inevitable, económica, fuera de todo esfuerzo humano. Así critica Engels a los blanquistas: "Partían de la idea de que un número relativamente pequeño de hombres resueltos y bien organizados era capaz, llegado el momento, no sólo de apoderarse del poder sino de conservarlo el tiempo suficiente para lograr la conquista de la masa del pueblo a favor de la Revolución y reunirla alrededor del pequeño grupo director. Para ello hacía falta ante todo la más estricta centralización dictatorial de todo el poder en manos del nuevo gobierno revolucionario" (Engels, Introducción del 18 de marzo de 1891 a "La Guerra Civil en Francia", citado por Guérin, p. 92). Y Kautsky: "El proletariado, que era demasiado ignorante y desmoralizado para organizarse y dirigirse a sí mismo, debía ser organizado y dirigido por un gobierno integrado por su élite instruida, algo así como los jesuitas del Paraguay que habían organizado y gobernado a los indios", (Kautsky, "La dictadura del proletariado", 1918,

citado por Guérin, p. 92).

Pero, al mismo tiempo, en el Manifiesto Comunista existe la tesis opuesta: "Prácticamente, los comunistas son (...) la fracción más reuelta de los partidos obreros (...), la que siempre empuja hacia adelante; teóricamente, tienen con relación al resto de la masa proletaria la ventaja de comprender las condiciones, la marcha y los resultados generales del movimiento proletario" (Manifiesto Comunista, p. 82, citado por Guérin, p. 94).

Lenin aprovecha esa ambivalencia para construir e imponer su concepto, el cual, conservando siempre una apariencia de historicismo, es mucho más homogéneo y mucho más lógico que el de sus maestros. Acepta ante todo el papel de una vanguardia de revolucionarios profesionales, especie de círculo integrado por iniciados sometidos a una disciplina y a un centralismo absolutos, y al mismo tiempo rechaza toda experiencia obrera y se encarna contra la espontaneidad de las masas populares. "La historia de todos los países atestigua que, librada a sus solas fuerzas, la clase obrera sólo puede llegar a la conciencia trade-unionista, es decir, a la convicción de que hay que unirse en sindicatos y llevar la lucha contra los patronos" (Lenin, "¿Qué hacer?", p. 437, citado por Guérin, p. 98). "Todo sometimiento a la espontaneidad del movimiento obrero, toda restricción del papel del "elemento conciente" (...) significa (...), quiérase o no, un reforzamiento de la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros" (Lenin, "¿Qué hacer?" p. 445, citado por Guérin, pp. 98-99). Rechaza las luchas obreras con el pretexto de que son la expresión de la influencia disfrazada de la burguesía (...) para aceptar y glorificar de otro modo a esa misma burguesía: "La doctrina socialista surgió (...) de las teorías filosóficas y económicas elaboradas por los representantes instruidos de las clases poseedoras, los intelectuales. Por su situación social, los fundadores del socialismo científico contemporáneo, Marx y Engels, eran intelectuales burgueses" (Lenin, "¿Qué hacer?", p. 437, citado por Guérin, p. 99).

No sólo no hay que tener confianza en las masas, en su espontaneidad y en su combatividad, inclusive en las masas obreras, sino que la verdad revelada a algunos elementos destacados (por casualidad, burgueses) debía ser impuesta a las masas y descender de la cumbre hacia la base. ¿Cómo? Por medio de esa vanguardia de revolucionarios profesionales, es decir, desvinculados de la producción, de la vida sindical, de las masas, encerrados en sus organizaciones "militares" (Lenin, sic) fuertemente jerarquizadas, disciplinadas, "burocratizadas" (Lenin, re-sic). Porque cada democratización "lleva a los anarquismos" (siempre Lenin). Así puede explicarse el secreto de los éxitos de Lenin: se preparaba una conspiración para la toma del poder, lo suficientemente elástica para adaptarse a todas las coyunturas y lo bastante dura para triunfar de cualquier contradicción. En realidad, contiene una originalidad, pues las conspiraciones similares en la historia se habían apoyado ora en la oligarquía militar o aristocrática, ora en la demagogia patriótica, mientras que Lenin se apoyaba en la fraseología socialista.

A favor del marxismo, cabe decir que el concepto de Lenin ha sido altamente discutido por algunos marxistas: Martinov, Axelrod, Martov, Trotsky, Rosa Luxembourg, etc. Guérin vuelve a los viejos textos, sobre todo de los dos últimos. Citaremos sólo a Rosa Luxembourg, pues Trotsky, que llevaba la crítica con aproximadamente el mismo vigor que Rosa Luxembourg, se corrigió a sí mismo más tarde y negó el panfleto que

había dedicado al asunto, alineándose por completo en las posiciones de Lenin. Según Rosa Luxembourg (citada y comentada por Guérin) "los miembros del partido no son sino instrumentos y agentes ejecutivos de su alteza el comité central". Se alza contra el "despiadado centralismo de Lenin", considerando que éste "presta al proletariado una especie de gusto masoquista por los rigores de una disciplina despiadada" y le opone su propio concepto según el cual "sólo extirpando hasta la última raíz esas costumbres de obediencia y servilismo, la clase obrera podrá adquirir el sentido de una disciplina nueva, de la autodisciplina libremente aceptada". Y prosigue: "Las revoluciones no se dejan dirigir como por un maestro de escuela. Jamás el movimiento de clases del proletariado debe ser concebido como movimiento de una minoría organizada (...). Toda verdadera gran lucha de clases debe descansar sobre el apoyo y la colaboración de las masas más extensas, y una estrategia de la lucha de clase que (...) estuviera hecha sólo a la medida de las marchas bien ejecutadas de una minoría quedaría de antemano predestinada a un lamentable fracaso" (R. L., "Huelga general, Partido y Sindicatos", 1906, p. 47; citado por Guérin, p. 107). "El ultra-centralismo defendido por Lenin nos parece algo así como impregnado no ya de un espíritu positivo y creador, sino del espíritu estéril de un sereno nocturno. Toda su preocupación tiende a fiscalizar la actividad del partido y no a fecundarla, a reducir el movimiento más que a desarrollarlo". Y concluye: "No podemos concebir peligro mayor para el partido socialista ruso que los planes de organización propuestos por Lenin. Nada podría avasallar con más seguridad un movimiento obrero, aún tan joven, a una élite intelectual sedienta de poder, como esa coraza burocrática en que se lo inmoviliza (...)" (citado por Guérin, p. 109).

En cuanto a nosotros, siempre conservando cierta estima para con Rosa Luxembourg, sólo podemos considerar esa crítica como estéril y superficial. Abarca los aspectos secundarios sin llegar hasta el fondo mismo, el cual consiste en la cuestión del poder, en la preparación de la toma del poder antes de la Revolución y en la ejecución de esa toma del poder durante y después de la Revolución. Con ese fin, Lenin se prestó a todas las "avenencias", y para Rosa Luxembourg ese fin mismo es valedero. Para nosotros, el funcionamiento y el esquema de una organización revolucionaria en lucha reflejan el funcionamiento y el esquema de una organización social tal como la que esos mismos revolucionarios se proponen construir más tarde. A nuestro juicio, hay una lógica entre los errores teóricos de Lenin antes de 1917 y su acción posterior. Por ello, la discusión que se abrió hace un siglo entre marxistas y libertarios, precisamente sobre la forma de una organización revolucionaria y social, sobre el poder y el Estado, no era un simple juego del espíritu, ni un simple malentendido, ni una herida de orgullo personal. Y las previsiones formuladas hace un siglo, hoy se han hecho realidad.

En esa perspectiva y yendo más lejos que Rosa Luxembourg, Guérin escribe: "Ese concepto del partido dirigente ha de fundirse en un concepto no menos autoritario ni menos jacobino de la forma del poder que debe nacer de la revolución proletaria. En "El Estado y la Revolución", escrito en vísperas de la Revolución de Octubre, Lenin comienza presentándose como libertario. El objetivo último del socialismo es el debilitamiento del Estado. Vuelve a hacer suyas las ideas de Proudhon en torno a la "incompatibilidad absoluta entre el poder y la libertad", que resume en una fórmula tan brillante como lapidaria: "Mientras el Estado exista,

no habrá libertad; cuando reine la libertad, ya no habrá Estado". Pero después de rendir ese homenaje al anarquismo, se apresura a precisar que la desaparición del Estado no seguirá de inmediato a la conquista del poder por el proletariado. Sólo será posible al cabo de un período transitorio más o menos largo". (p. 110).

En tanto... "en cuanto a la cosa informe, inédita e indefinible que nacerá el día siguiente de la Revolución, será un "Estado transitorio", una "forma revolucionaria y pasajera del Estado", un Estado a la vez "democrático" y "dictatorial", un "Estado no político", un "Estado proletario o semi-Estado", "algo que ya no es propiamente dicho el Estado", un "Estado en vías de debilitamiento", una "dictadura del proletariado", una "dictadura provisoria de la clase oprimida". Esa cascada de definiciones variadas y embarazosas abre la puerta a todas las interpretaciones y, por lo tanto, cuando llega la hora de la aplicación, a todos los abusos". (pp. 111-112).

Uno de los medios para llegar al poder es el siguiente: "En su deseo de captar en provecho de su partido el poderoso movimiento de las masas que, en los momentos en que escribe, se expresa espontáneamente por los soviets, sugiere que los ministerios burgueses sean reemplazados por "soviets soberanos y todopoderosos de diputados obreros y soldados" y hace votos por "una república democrática del tipo de la Comuna o de la República de los Soviets". Pero, en otros momentos, dicho cebo destinado a atraer hacia el bolchevismo a las masas proletarias deja lugar a perspectivas mucho menos tranquilizadoras para dichas masas (...)" (p. 112).

Lenin sigue aquí los ejemplos de sus ilustres predecesores: "Ya en 1848 Marx y Engels proyectaban concentrar todo el capital, toda la industria, todos los transportes, todo el intercambio, en manos del Estado. Desde entonces, bajo la presión de los libertarios, aguaron mucho ese vino del estatismo. Pero Lenin sigue siendo un rígido comunista de Estado. Se da como tarea la de "ponerse en la escuela del capitalismo de Estado alemán". La organización de la gran industria moderna por el capitalismo, con su "disciplina de hierro", no ejerce menos seducción sobre él, y él la propone como modelo. A su juicio, el capitalismo de Estado es "la antesala del socialismo" y se puede pasar del uno al otro "por simples decretos" (...)" (p. 113).

Frente a la "necesidad" que hace doblegarse a Trotsky y Rosa Luxembourg, Guérin concluye: "Hay que estar obcecado por el dogmatismo para no discernir en el leninismo, sobreponiéndose a ciertas tendencias libertarias y aniquilándolas, una propensión al más autoritario de los comunismos de Estado" (p. 115).

Termina su estudio con algunas citas de Bakunin, "revolucionario genial y demasiado olvidado en la actualidad".

CONCLUSION

Aunque hemos querido dar nuestras conclusiones después de exponer el libro mismo, nos ha sido imposible no dar ya algunas por anticipado. Trataremos de completarlas aquí.

Lo que nos parece positivo en el ensayo de Guérin es ante todo su preocupación por volver a pensar realmente cierto número de problemas que casi todos los demás críticos no se atreven a afrontar o, cuando lo hacen, los tratan de manera superficial. Esa preocupación, aliada con su

rigor de pensamiento, conduce a menudo al autor a ciertos "tabús" como la dictadura del proletariado, la alienación de la clase obrera, etc., y le infunde el valor de criticar a los mismos maestros del marxismo. Esa condición de Guérin no se asocia en nuestra mente con su actitud anti-partidista (como lo harían los teóricos del P.C., al acusar a todos los que no están de acuerdo con ellos) ni con su investigación de los textos anarquistas, pero creemos que al remontarse hacia el origen de esos problemas sociales se llega inevitablemente a la gran discusión entre socialismo libertario y socialismo autoritario.

Pocos sociólogos van tan lejos, y para nosotros resultará siempre agradable ver aunque fuese a uno solo llegar hasta allí aunque sólo sea en ciertos puntos, sin perder naturalmente por ello nuestro sentido crítico.

Los textos de Rocker, Volin, Stirner, Proudhon y Bakunin que Guérin ha vuelto a encontrar, indican una investigación orientada en un sentido que nos parece alentador. Hay que decir también que dichos textos deberían ser exhumados no sólo por los no libertarios sino también por los libertarios, pues un espíritu de conformismo mal entendido o, mejor dicho, una comodidad de costumbres, ha llevado hasta nuestras filas a un estancamiento que sería conveniente cambiar por medio de discusiones y confrontaciones. Es así cómo, al oponerse al libro de Guérin, Maurice Joyeux ofrece esta definición del anarquismo: "Se trata de un mosaico múltiple de escuela socialista que corresponde a las diversidades de los oficios, de las razas, de los gustos o, mejor dicho, es una constelación de colectividades que sigue el contorno de los seres y de las cosas cuyo denominador común es el espíritu libertario" ("Le Monde Libertaire" N.º 49, p. 4, a propósito de "Juventud del Socialismo Libertario"). No podemos estar de acuerdo con ese compañero aunque él sea tan libertario como nosotros, no sólo porque su definición es vaga e imprecisa, sobre todo en su contenido social, sino también por su estilo de clérigo (tenemos la verdad y fuera de nosotros no puede haber verdad...). El mismo se queja de la existencia de los guardianes de las tablas de la ley, pero su artículo responde al mismo espíritu.

Dicho eso, ¿en qué no estamos de acuerdo con Guérin? Su clasificación: en las primeras páginas pone de un lado a los libertarios como socialistas anti-autoritarios, del otro lado a los socialistas autoritarios (en particular, a los bolcheviques) y a mitad de camino entre ambos, a los marxistas (socialistas científicos (?)). A nuestro juicio, estos últimos se unen plenamente con los socialistas autoritarios y, en realidad, todo el resto del texto de Guérin lo confirma.

Guérin se pregunta cómo se puede "reconciliar la libertad y la revolución, la democracia proletaria y el socialismo". Para nosotros, ese concepto se halla realizado en el anarquismo y más precisamente en ese concepto de un anarquismo social, revolucionario y proletario que tratamos de defender hasta contra ciertas otras tendencias anarquistas. Lo cual no significa que dicho concepto sea suficientemente claro para que no necesite investigaciones y discusiones. La existencia de nuestra publicación se justifica precisamente por el papel que puede desempeñar en ese sentido. Por ello, el libro de Daniel Guérin es un aporte interesante para nosotros. En base a una experiencia distinta y mirando desde un punto de vista distinto del nuestro, trata de cuestiones que nos interesan a todos.

La síntesis que Guérin preconiza y trata en parte de justificar entre marxismo y anarquismo, nos parece destinada al fracaso. No hace mucho, un experimento parecido pero nacido de nuestras filas, el experimento

Fontenis, ha fracasado entre otras razones porque sacrificó ciertos principios anti-autoritarios en aras de "cierta eficiencia", inspirándose precisamente en el "éxito marxista". Había, por ejemplo, en la tercera página de "Le Libertaire", amplios extractos comparados de Engels y Bakunin. Había errores en cuanto al papel de la vanguardia revolucionaria, a las tácticas mayoritarias, parlamentarias, etc. Tal maridaje resulta artificial (aunque pueda aceptarse cierto parentesco en lo que se refiere al fin) porque la base, los medios y las tácticas son completamente distintos. Guérin mismo ve esa profunda diferencia pero conserva todavía la nostalgia de un idilio. Aún despojando al marxismo de todas sus vestimentas mugrientas, aún conservando sólo ciertos caracteres que además no son negativos (el concepto de la lucha de clases, la crítica de la economía burguesa), toda mezcla ideológica entre marxismo y anarquismo, cualquier conexión de esos conceptos positivos exclusivamente con Marx y Engels nos resultan inaceptables.

Terminaremos estas líneas con la conclusión del mismo Guérin (conclusión en la que va más lejos, por ejemplo, que Djilas, quien retorna a la democracia social): "El porvenir no pertenece al capitalismo clásico ni tampoco, como querría persuadirnos Merleau-Ponty, al capitalismo revisto y corregido por un "neo-liberalismo" o por el reformismo social-demócrata. Su doble fracaso no resulta menos resonante que el del comunismo de Estado. El porvenir pertenece siempre y **más que nunca** al socialismo, pero a un socialismo **libertario**". (Guérin, p. 21).

("Noir et Rouge", Cahiers d'études anarchistes révolutionnaires, N.º 13).

Criminalidad:

Dos cuadros comparativos internacionales.

CUAD. I — NUMERO DE LOS CONDENADOS, SEGUN LOS CORRESPONDIENTES DELITOS

(por cada 100.000 habitantes de edad superior a los 15 años)

PAISES	Delitos contra			Total delitos graves	Otros delitos menores	
	la persona	la moral (sex offenses) las buenas costumbres y la familia	el patri-monio		excluida la embriaguez	comprendida la embriaguez
Rep. Federal Alemana (a)	284,9	58,2	380,3	723,4	—	616,9
EE. UU. de A. del N. (b)	186,6	161,3	379,6	717,5	699,3	3,604,6
Francia (c)	127,4	72,6	264,7	464,7	—	221,2
Suiza (d)	77,3	74,3	267,7	419,3	—	127,3
Suecia (e)	61,3	11,9	218,4	291,6	151,3	3,814,8
Reino Unido (f)	12,5	13,7	239,1	265,3	338,9	587,4
Italia (g)	60,2	18,6	115,4	194,2	—	57,0
Noruega (h)	22,4	11,5	101,0	134,9	—	1,809,5
España (i)	12,7	5,9	89,7	108,3	—	34,7

(a) Año de 1954 y excluido Berlín Oeste: Datos tomados del "Statistisches Jahrbuch für die Bundesrepublik Deutschland" 1953-57.

(b) Año de 1955: Datos parciales tomados de "Uniform Crime Reports" del F.B.I. de 1952-56 y relativos a los culpables (found guilty) de delitos estatales en 201 ciudades con 24.662.474 habitantes.

(c) Año de 1951: Datos recopilados en "Compte général de l'Administration de la Justice Civile et Commerciale et de la Justice Criminelle" (1948-51).

(d) Año de 1954: Datos del "Statistisches Jahrbuch der Schweiz" 1954-55.

(e) Año de 1954: Datos tomados del "Statistisk Årsbok för Sverige 1955 y del "Brottsligheten" 1954.

(f) Año de 1955: Se comprende Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda del Norte; y se excluyen los componentes de las Fuerzas Armadas extranjeras y del Commonwealth. Datos tomados de "Criminal Statistics" 1955.

(g) Año de 1955: Datos del "Anuario Estadístico Italiano" 1957 del Instituto Nacional de Estadística.

(h) Año de 1954: Datos tomados de "Statistisk Årbok for Norge" 1954-56.

(i) Año de 1954: Datos tomados del "Anuario Estadístico de España" de 1957.

Si procedemos a otro examen, a base de la composición en porcentajes de la masa de condenados en cada país, obtenemos los resultados

que muestra el cuadro siguiente:

CUAD. II — DISTRIBUCION DE CADA 100 CONDENADOS,
POR TIPOS DE DELITO

PAISES	Delitos contra		
	las personas	la moral, la familia y las buenas costumbres	el patrimonio
Italia	31,0	9,5	59,5
Francia	27,4	15,6	57,0
España	11,7	5,5	82,8
Suiza	18,4	17,7	63,9
Reino Unido	4,7	5,2	90,1
República Federal Alemana	39,3	8,0	52,7
Suecia	21,0	4,1	74,9
Noruega	16,6	8,5	74,9
EE. UU. de América del Norte	26,0	22,4	51,6

De estos datos puede deducirse la preponderancia de los delitos sexuales en Norteamérica, Suiza y Francia; la frecuencia relativamente considerable de los delitos contra las personas en Alemania, Italia, Francia y EE. UU.; y la intensidad asimismo relativa de los delitos contra la propiedad en Inglaterra, España y Países Escandinavos. Por otra parte, una clasificación basada en los porcentajes antedichos no sería probatoria: en el sentido de que, por ejemplo, a la altísima proporción de delitos contra el patrimonio en el Reino Unido no puede atribuírsele una significación absoluta y ha de interpretarse como una consecuencia de las severísimas leyes que allí reprimen la criminalidad violenta y sexual.

Claro está que toda comparación entre estadísticas internacionales implica elementos de incertidumbre y duda a causa de la homogeneidad solamente aproximada de los datos mismos. La diversidad misma de los sistemas adoptados por los distintos Estados para sus estadísticas trae consigo —en general— una limitada atendibilidad de las conclusiones a las cuales se llega: y en este sector, influyen también las dificultades inherentes a las considerables diferencias existentes entre las legislaciones penales de las varias naciones, a la diferente naturaleza y al diverso carácter de las hipótesis delictuosas contempladas por cada Código Penal; y son inconvenientes que dificultan la agrupación homogénea de los datos por categorías y resúmenes. En todo caso, la existencia de principios comunes en la ética general y en el derecho penal de los países examinados (que la comunidad de una conciencia cristiana y occidental acerca y reúne) permite afirmar que los resultados obtenidos pueden ser aceptados como indicativos, aunque sólo sea aproximadamente.

La ciudad sin esperanza

El plan director para Buenos Aires de Le Corbusier.

"Una ciudad, un país que se deciden a armonizar su suerte con el avance irresistible de los acontecimientos, arrancan a sus habitantes y a su pueblo de la pesadez, del abandono, del abatimiento, de la tristeza, de los días sin esperanza, y los lanza a los goces de la acción", leemos en un párrafo de **resultados éticos y estéticos**, del Plan Director para la ciudad de Buenos Aires, elaborado a lo largo de diez años de estudio, investigación, análisis y cálculo de posibilidades por uno de los más grandes urbanistas de nuestra época, **Le Corbusier**, con la colaboración de los arquitectos **Ferrari Hardoy** y **Juan Kurchan**. Son éstos quienes nos aclaran, en una nota de introducción al Plan publicado en 1947 en **La arquitectura de hoy**: "En 1929, invitado a dar conferencias en la Argentina, **Le Corbusier** realiza un viaje recorriendo varios países de Sudamérica. En un momento de madura producción, de clara visión urbanística, el choque con esta realidad americana lo conmueve, le sugiere soluciones. En Buenos Aires esboza rápidamente las principales proposiciones del Plan; las explica y las muestra en varias conferencias, publicadas más tarde en el libro **Précisions**".

En cuanto al propio Le Corbusier, nos dice en algunos párrafos de su **introducción**:

"Buenos Aires, la ciudad de gran destino de Sudamérica, está más enferma que ninguna. Justamente porque es de naturaleza fuerte y juvenil, ha sufrido en su crecimiento relámpago el asalto acelerado de los errores. Hoy es una de las grandes capitales del mundo. Un formidable destino le aguarda. En 1929, habiéndola conocido, la llamé: **La ciudad sin esperanza**. En la cual los hombres no podrían conservar ni aún la esperanza de días armoniosos y puros. A menos que, fuerte de su fuerza, Buenos Aires reaccione y actúe".

"El plan responde al porvenir, da las soluciones sucesivas, las etapas, los medios de comenzar. Se llama **Plan de Buenos Aires, 1940**".

En la primera parte se analiza el estado actual de la ciudad, la vivienda, las oficinas, la zonificación, la circulación, la situación geográfica y política entre América y Europa y se dan las explicaciones históricas sobre el desarrollo urbano de Buenos Aires.

1. — "El estado actual de la ciudad en sus diversos barrios, revela la evolución que conduce a un callejón sin salida.

"Los materiales del urbanismo son: el sol, el espacio, los árboles, el

La avenida norte-sur, una corriente de vida.



cemento y el acero, en este orden y en esta jerarquía. (Congreso C.I.A.M. de Atenas, 1933). Toda vivienda debe ser beneficiada por dos horas, como mínimo, de asoleamiento en invierno.

"Hoy el mal ha hecho crisis: los inmuebles tienen de 8 a 20 pisos y varios cuerpos de profundidad. Han llenado completamente la superficie de la "manzana"; no hay más jardines; ya no hay ni siquiera "patios" coloniales; sólo los angostos y oscuros "pozos de ventilación". No hay más luz solar en una gran parte de los locales. Es un desastre desde el punto de vista higiénico. En el centro de la ciudad, la circulación en las calles se ha vuelto inextricable. Los peatones son rechazados hacia minúsculas veredas de 1,20 de ancho. Los autos, los ómnibus o los tranvías ocupan lo que queda libre de la calle de 9 a 11 metros".

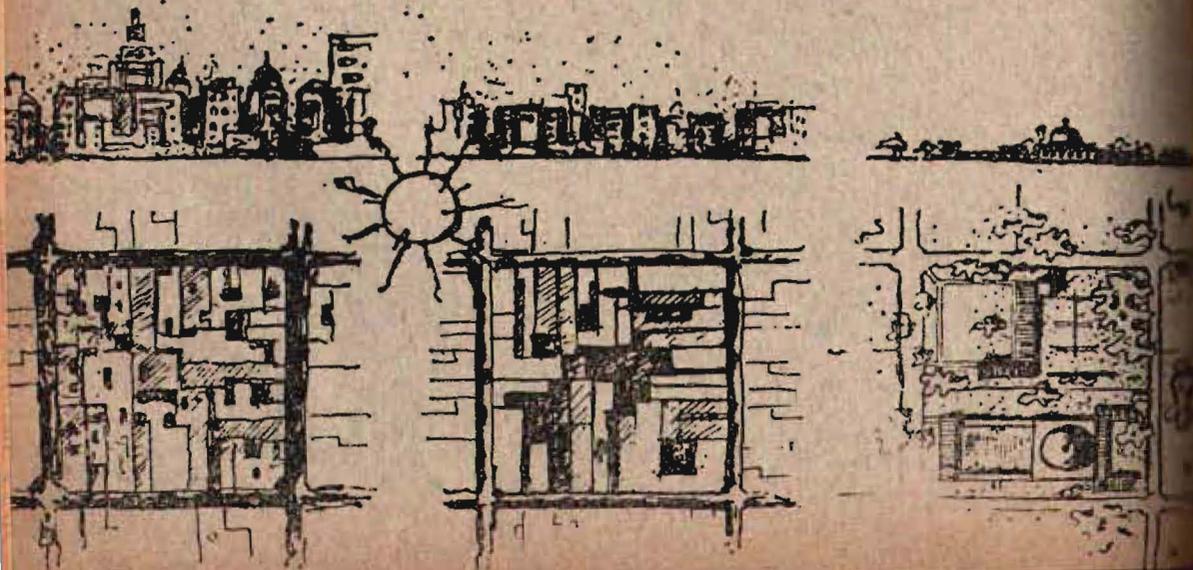
"¡Es una verdadera locura! No existe ninguna ciudad en el mundo que se haya sumergido en tan inimaginables condiciones. Buenos Aires, ciudad nueva, está en el fondo de un callejón sin salida. Es necesario encontrar soluciones capaces de procurar la transformación con urgencia..."

2. — **La vivienda.** "La salud física es una de las condiciones de la felicidad, y uno de los elementos fundamentales del trabajo. La crianza de los niños reclama condiciones de asoleamiento, de pureza de aire, de calidad de aire, de silencio; reclama por otra parte un espacio suficiente en el interior de la habitación y en el exterior, para juegos, esparcimiento y entrenamiento físico.

"La ausencia de estas condiciones imperativas en el interior de las ciudades ha provocado una verdadera decadencia de los habitantes y llama hoy la atención de los especialistas.

"**Los locales.** Una gran parte de las viviendas de la ciudad de Buenos Aires se encuentra en las condiciones más estupefacientes, más negativas, más nocivas. Si uno se molesta en estudiar el documento que constituye la foto aérea, queda horrorizado viendo cómo costumbres respaldadas por tolerancias edilicias han podido autorizar la construcción de tales viviendas. Este estado de cosas pone a Buenos Aires en una grave situación, tal vez única en el mundo. La salvación de la población reclama una intervención urgente. Veredicto: No hay sol, no hay luz, no hay es-

La evolución desastrosa de la manzana en el curso de los años.



He aquí el infierno del trabajo en la administración. ¡Singular accidente de un siglo de progreso!

pacio, no hay terreno libre; la calle profunda y amenazadora rodea cada manzana. El Problema total es, entonces: creación de la vivienda.

"**Los recorridos.** — Huyendo de esta situación abominable del centro de la ciudad, los habitantes no han vacilado en ganar los suburbios con la esperanza de encontrar en ellas condiciones menos desastrosas. Pero el régimen inicial de las cuadras de 120 m. de largo extiende sus maleficios más y más; y la especulación voraz conduce año tras año a dividir en pequeños lotes y sobreelevar en ellos casas apretadas.

"Es así como Buenos Aires se ha extendido prodigiosamente. La superficie urbana se ha vuelto anormal, catastrófica. El problema de los transportes surge gravemente. El quid de la cuestión es éste: cada día, cada 24 horas, una parte de los habitantes de las viviendas debe ir al lugar de trabajo (ciudad administrativa y de negocios) en la zona comercial, industrial, en el puerto, etc., y volver una o dos veces al día en cada sentido. Si la jornada de trabajo es de ocho horas, es tiránico exigir dos o tres horas de transporte cotidiano: pérdida de tiempo, desmoralización, gastos individuales elevados, derroche de transportes urbanos, etc."

"Esta cuestión ha sido planteada en todas las ciudades del mundo y reclama soluciones decisivas".

3. — **Las oficinas.** — "... el block de 120 por 120 m. no es ya más que una compacta masa construida, opaca, hirsuta, privada de luz y a merced de la baraúnda atroz de la calle. En efecto, los muros de los edificios, a pico sobre la calle, constituyen interminables reflectores del ruido, enviándose mutuamente las ondas sonoras y amplificándolas".

"La atmósfera está sucia de polvo, de impurezas. Una gran parte de los empleados trabaja con luz artificial, en el rumor general y en el aire viciado: condiciones eminentes de decadencia física (muscular y nerviosa)".

En este orden continúan los estudios de los **recorridos** (medios de transporte urbano), la **zonificación**, los centros de determinadas funciones que por el desarrollo prodigioso de la ciudad y de la cantidad de habitantes se encuentra "esclerosada", haciéndose necesario nuevos planeamientos de "zoning" y que las nuevas necesidades se adecúen a formas nuevas. — En ese orden se estudia la **circulación**, la situación geográfica, y se hace un análisis de la evolución urbana a través de una cronología histórica.

La segunda parte está dedicada a examinar las **posibilidades de reforma**, considerando los **factores técnicos**, los **factores financieros** y los

factores morales.

1. — "Factores técnicos. — La enfermedad urbana que oprime la ciudad se manifiesta inmediatamente en innumerables acontecimientos materiales. Surgen así soluciones técnicas por todas partes; reacciones automáticas contra el desorden. El mal está por aquí, por allá. . .

"La vida de una ciudad es un conjunto potente de funciones diversas. . .

"Es gracias a la solución prevista por los elementos técnicos, que la ciudad volverá a vivir y podrá transformarse en un lugar de verdadera felicidad. Pero estas soluciones técnicas ponen en movimiento, en un sentido favorable o desfavorable, el mecanismo financiero. Y nada duradero y eficaz podría ser emprendido si no fueran puestas en juego altas intenciones; si no fueran satisfechas profundas e invencibles aspiraciones humanas, si la alegría humana no actuara como fin.

"Un urbanismo que no conduce a una vida radiante, no es nada, no tiene derecho a dictar trazados ni planes. La armonía debe ser el coronamiento de la empresa. La armonía que es el justo equilibrio entre los valores fundamentales del individuo, las potencias colectivas o las comunidades, y un respeto fecundo por las leyes de la propia naturaleza".

2. — "Factores financieros. — El Urbanismo es la expresión de la vida misma de una sociedad, de un país, de una ciudad. Cuando las disposiciones tomadas son justas, surge de ellas la vida, es decir, un valor.

"El Urbanismo valoriza. Se puede precisar diciendo: el Urbanismo hace dinero, no cuesta dinero. Los factores financieros son, pues, positivos y no negativos". Sigue un análisis de la ciudad a través de su posición al Norte y al Sur, y de la división que la corta en dos, la Avenida de Mayo, que deja el resultado de una ciudad rica al norte y una ciudad pobre, al sur.

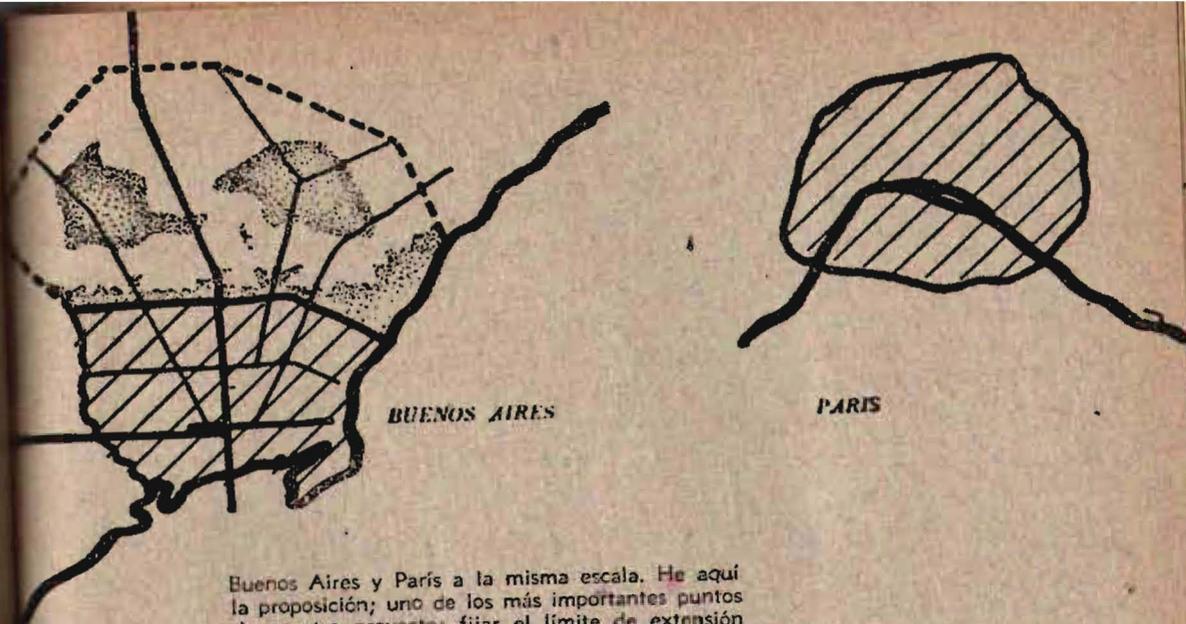
3. — "Factores morales. — "...pero el tumulto y los horrores de las guerras velan la aparición de un hecho de orden moral: el nacimiento de un estado de conciencia moderno. "Problema de conciencia que es el mismo que propondrá las soluciones al mundo trastornado. Reaparición del factor humano, reafirmación de los valores humanos. Entre estos, el coraje, el optimismo, la confianza, el entusiasmo, la comprensión de la grandeza y del esplendor de las tareas: la acción. El sentido de la acción. Las perspectivas ilimitadas de un mundo nuevo a construir. La nobleza de las agrupaciones naturales y armoniosas, la dignidad del individuo. . .

... "factores morales que sin réplica tienen derecho a pesar fuertemente en la balanza del destino del país."

En la tercera parte se entra ya en la **proposición de un plan director** "minuciosamente estudiado por urbanistas argentinos y franceses, sobre la base de una correcta documentación", siendo los arquitectos del Plan: Le Corbusier, Pierre Jeanneret, J. Ferrari Hardoy y Juan Qurchan. Esta parte, que se titula **La reforma**, comprende ocho puntos:

1. — **Concentrar la ciudad.** — Este aspecto proposicional está ampliamente documentado con datos, estadísticas y referencias a anteriores estudios. Por la extensión del mismo damos solamente el gráfico esencial, que da idea clara del sentido "concentrar".

2. — **Transformación molecular de la ciudad.** — Aquí el proyecto ofrece los gráficos y los detalles del **método de apertura de autopistas** propuesto. Luego considera los aspectos de la **nueva "manzana"**. . . "No es ya posible que el automóvil y el peatón vayan por un mismo sitio, ten-



Buenos Aires y París a la misma escala. He aquí la proposición; uno de los más importantes puntos de nuestro proyecto: fijar el límite de extensión de la ciudad. En el interior de este límite se pueden alojar cuatro millones de habitantes. Es más que suficiente. Ya se sufre hoy en el mundo las consecuencias de las aglomeraciones excesivas. Crear una cintura de vegetación. Organizar el resto en ciudades satélites. Un planeamiento del país y de la región racionalizará la fijación de la población.

gan una misma red circulatoria. Su suerte debe ser regida por la única regla correcta: **separación total**".

"El peatón dispondrá en adelante del suelo natural hacia todos los puntos cardinales".

"...en última etapa, las autopistas no están instaladas sobre el suelo. Están construidas en hormigón armado, a 5 m. de altura. Los cruces son resueltos en "sentido único".

"Para terminar: una nueva dimensión ha intervenido; **la ciudad ha cambiado su dimensión molecular**".

"Las consecuencias resultantes del principio de la separación del peatón y del automóvil son fecundas. En verdad, permiten instaurar un estatuto urbano nuevo cuyo efecto es responder a todas las necesidades modernas de las ciudades y crear condiciones excepcionales de organización, de los negocios, de tráfico, de administración y, en particular, dotar a la habitación de un nuevo estatuto. Este estatuto urbano, inspirado aquí por la tesis de **Ville Radieuse**, está de acuerdo en todos sus puntos con **La Carta de Atenas**, estatuto urbanístico decisivo establecido en 1933 por el C.I.A.M. en su 4.º Congreso de Atenas.

3. — **El despertar del sur.** — Este punto está dirigido a dar soluciones al planteo urbano central y crear una corriente de vida norte-sur, siendo una de las **articulaciones importantes** del Plan Director.

4. — **Sistema cardíaco.** — Este punto está dedicado a estudiar el sistema circulatorio nuevo, autos, tránsito en general, peatones, autopistas, ferrocarriles, puertos. Siendo esta una de las partes fundamentales del concepto urbano a desarrollar ha sido ampliamente explicado, habiénd-

dose clasificado los diversos sectores de la ciudad, haciendo intervenir el **zoning**, "creando lugares para transitar a pié que sean usados de buen grado por la gente para ir al trabajo, o por placer".

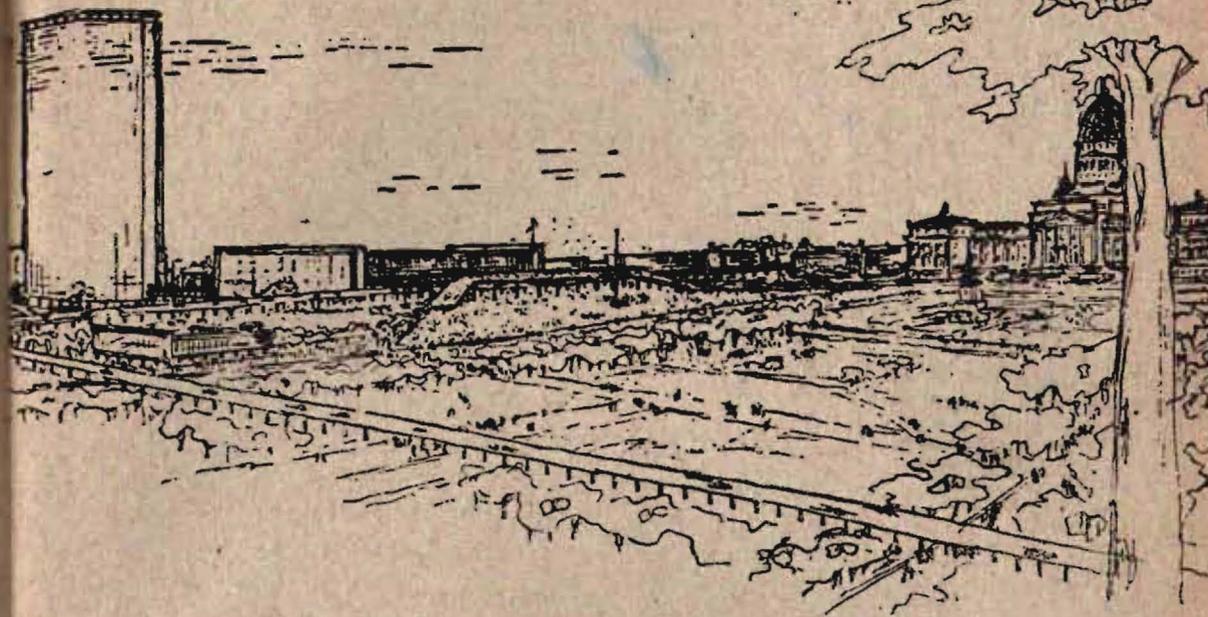
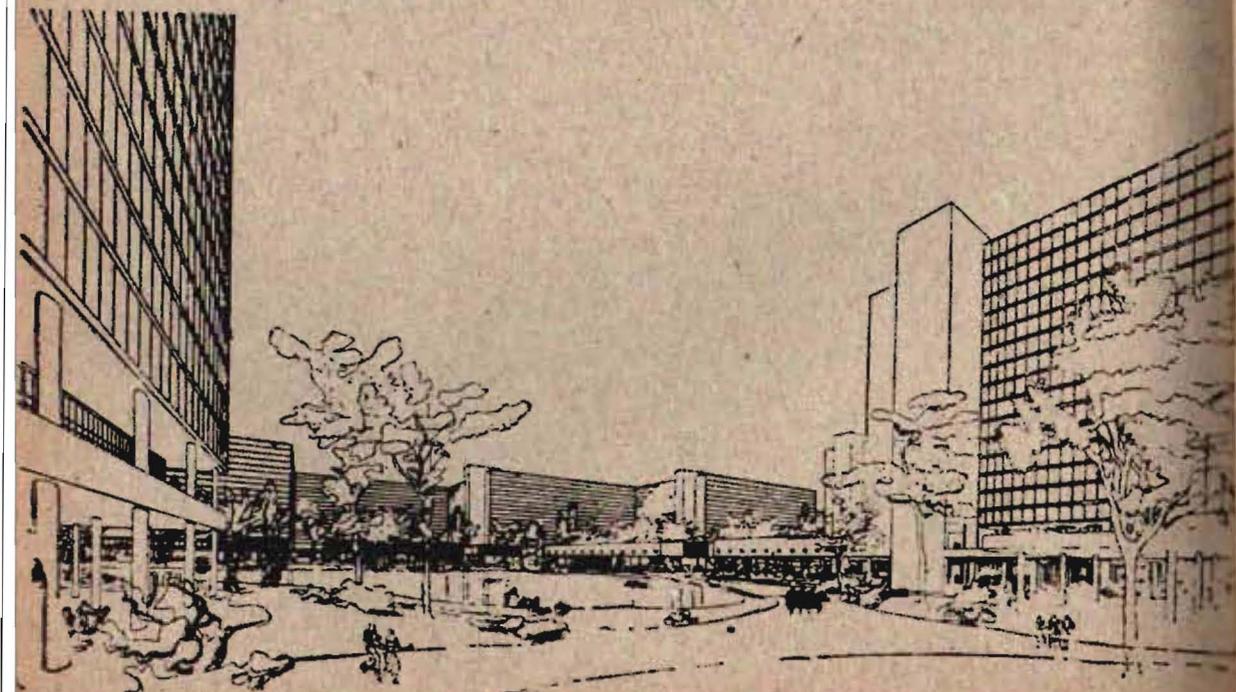
5. — **"Los elementos.** — ... "una ciudad es un organismo vivo" ... cuando una ciudad ha llegado al estado adulto, como Buenos Aires en este momento, su deber es reconocer cuáles son sus elementos constitutivos, cuáles son sus órganos, sus dimensiones, y tratar de situarlos normalmente en el cuerpo urbano". Estudia y plantea la ubicación de los centros de gobierno, centro municipal, centro panamericano, centro de asociaciones, centro de finanzas, "cité" de negocios (oficinas), zona industrial, esparcimiento, diversiones, ciudad universitaria, barrio de habitación, hoteles, embajadas, comercios.

6. — **"La zonificación.** — He aquí, pues la obra urbanística realizada: **las cosas están en orden**". Detalla la ubicación de las diversas zonas de los elementos y cita nuevamente los principios de la Carta de Atenas: "Una ciudad es la expresión de su región. Los elementos del Plan no tienen derecho a insertarse en el conjunto, al correr de los años, salvo en el caso de que cada uno de ellos participe de la unidad exigida por el plan regional."

7. — **"El comienzo de la acción.** — ... "estos elementos son en realidad los verdaderos motores de las empresas del nuevo plan director; ponen todo en movimiento; insuflan la vida; insertan la salud; introducen las nuevas escalas urbanas; constituyen un cuadro que **de ahí en adelante suscitará, en los terrenos situados entre los diversos puntos fijados, la iniciativa privada.** El fenómeno **valorización** nace, el movimiento está dado, la ciudad renace intensamente. El entusiasmo brilla, el espíritu de los tiempos nuevos sopla, el civismo está alerta, de pié".

8. — **"Resultados éticos y estéticos.** — "Una empresa tal (la realización por etapas sucesivas del Plan Director de Buenos Aires) trae consigo el tesoro de los más altos valores humanos, éticos y estéticos".

En cualquier lugar de la ciudad.



... "Hacer al urbanismo y la arquitectura provocadores del lirismo. Despertar en la población y en la nación el sentido de la grandeza. Provocar los actos impecables y secesivos de la voluntad. Tal es el fin de un Plan Director".

Son estos algunos detalles del **Plan Director para Buenos Aires.** — Si nuestra precariedad de espacio no nos ha permitido dar muchos aspectos del mismo, nos reconocemos en el intento de un homenaje a los grandes esfuerzos de sus creadores, que han brindado a Buenos Aires y al país, una de las obras más importantes de **análisis y proposición** realizada en los últimos tiempos.

EDICIONES "RECONSTRUIR"

EL NUEVO ISRAEL, por Agustín Souchy

Un relato ameno y documentado que muestra el esfuerzo de millares de judíos por fundar una sociedad de hombres libres, fundada en principios de justicia social.

160 páginas. Precio del ejemplar: m\$n. 35.—

EL OTRO ROSAS, por Luis Franco

Segunda edición de este notable trabajo de investigación histórica. Un enfoque nuevo de una de las figuras más controvertidas del pasado argentino.

340 páginas. Precio del ejemplar: m\$n. 45.—

PASION DE JUSTICIA, por Iris T. Pavón

Recopilación de poesías, artículos, cartas, etc., que muestra la fina sensibilidad y el recto espíritu militante de una mujer en permanente lucha por sus ideales.

128 páginas. Precio del ejemplar: m\$n. 10.—

Colección "Radar"

1. LA VOLUNTAD DE PODER COMO FACTOR HISTORICO, por Rudolf Rocker. (Agotado).
2. REIVINDICACION DE LA LIBERTAD, por G. Ernestau. Admirable síntesis del socialismo humanista. 64 páginas. m\$n. 5 el ej.
3. NI VICTIMAS NI VERDUGOS, por Albert Camus. (Agotado).
4. Antes y después de Caseros, por Luis Franco. (Agotado).
5. ORIGEN DEL SOCIALISMO MODERNO, por Horacio E. Roqué. Un aporte al esclarecimiento de las diversas corrientes del socialismo. 64 páginas. m\$n. 6 el ej.
6. EL COOPERATIVISMO PUEDE EVITAR LA GUERRA, por James P. Warbasse. Una solución basada en la gestión directa de los consumidores. 64 páginas. m\$n. 6 el ej.
7. CAPITALISMO, DEMOCRACIA Y SOCIALISMO LIBERTARIO, por Agustín Souchy. Ensayos críticos del régimen actual y afirmación del socialismo libertario. 64 páginas. m\$n. 6 el ej.
8. ARTE, POESIA, ANARQUISMO, por Herbert Read. (Agotado).
9. ALEJANDRO KORN, FILOSOFO DE LA LIBERTAD, por Francisco Romero. Vida y obra de un hombre que se mantiene vigente en las ideas argentinas. 64 páginas. m\$n. 8 el ej.
10. BIOGRAFIA SACRA, por Luis Franco. El enfrentamiento de las religiones con la evolución de la humanidad. 64 páginas. m\$n. 8 el ej.
11. LA SOLUCION FEDERALISTA EN LA CRISIS HISTORICA ARGENTINA, por Juan Lazarte. Afirmación federalista y enjuiciamiento del estatismo criollo. 64 páginas. m\$n. 8 el ej.
12. LA REVOLUCION POPULAR HUNGARA, por autores varios. Análisis que revela la fisonomía popular de la sublevación húngara de 1956. 100. páginas, m\$n. 10 el ejemplar.
13. ALBORES DE LIBERTAD, por Eugen Relgis. Una interesante selección de ensayos breves, artículos y perfiles. 96 páginas. m\$n. 25 el ejemplar.
14. BOLCHEVIQUISMO Y ANARQUISMO, por Rudolf Rocker. La trayectoria de ambas tendencias en la revolución rusa. 80 páginas. m\$n. 20 el ejemplar.

NUUESTRO SERVICIO DE LIBRERIA le remite cualquier libro existente en plaza, en condiciones muy ventajosas. Solicite informes y haga sus pedidos por correo a Editorial "Reconstruir", Casilla de Correo 320, Buenos Aires, o personalmente en Humberto 1.º 1039 - Teléfono 260307.

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

Editorial

En torno de la crisis pág. 3

Oscar Milstein

La orientación totalitaria de la economía argentina ... " 6

Agustín Souchy

Reportaje a Bolivia " 12

J. González Malo

Socialismo humanista " 20

"Antología"

Sobre un ensayo de Daniel Guérin: "Juventud del socialismo libertario" " 30

"Archivo"

Criminalidad: dos cuadros comparativos internacionales " 41

"Lo contemporáneo".

La ciudad sin esperanza. - El plan director para Buenos Aires de Le Corbusier " 43